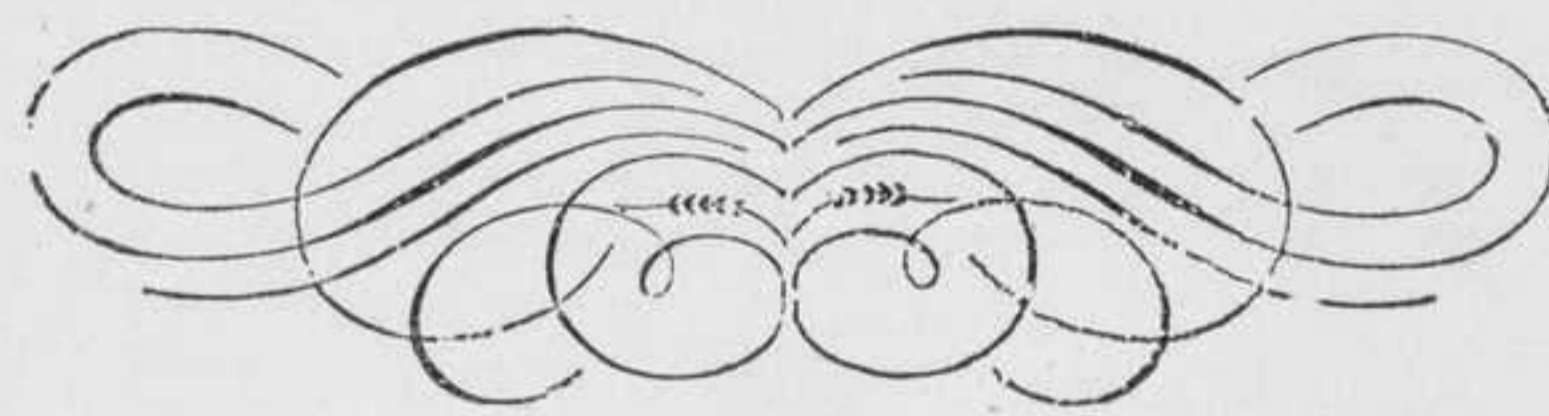


EL

CORREO DE ULTRAMAR

PARTE LITERARIA ILUSTRADA.

TOMO DÉCIMOSEXTO.



PARIS

ADMINISTRACION GENERAL

X. DE LASSALLE Y MELAN, EDITORES PROPIETARIOS

PASSAGE SAULNIER, N° 4.

1860

INDICE DE LAS MATERIAS

DEL TOMO DÉCIMOSEXTO.

Número 391.		Páginas.	Número 395.		Páginas.	Número 400.		Páginas.
Entrevista del emperador y la emperatriz de los franceses con la emperatriz viuda de Rusia (grabado).....	1	id.	Representacion de la entrada de Francisco de Anjou en Amberes (grabado).....	63	Caballería napolitana puesta en fuga por la artillería del <i>Veloce</i> (grabado).....	133	id.	
La Dama de noche.....	id.	id.	Sport de la Cármen en Marsella (grabado).....	64	Campamento de la division Cosenz (grabado).....	id.	id.	
Desembarco de la emperatriz viuda de Rusia en Marsella (grabados).....	4	id.	Número 395.		Revista de París.....	134	id.	
Bombardeo de Palermo (grabado).....	5	id.	Expedicion de China (grabados).....	66	La heroína de las guerras del Líbano.....	id.	id.	
Revista de París.....	6	id.	La Dama de noche.....	id.	Un bañista.....	135	id.	
Composicion poética á la salida de las naves de Colon del puerto de Palos.....	id.	id.	La guerra de Sicilia (grabados).....	67	Expedicion de Sicilia (grabados).....	136	id.	
La expedicion de Garibaldi (grabados).....	7	id.	Revista de París.....	70	Los criados.....	138	id.	
Dominacion española en Italia.....	10	id.	El mal de amores.....	71	La Berthenoux (grabados).....	140	id.	
Los baños de Biarritz (grabados).....	12	id.	Ensanche de Madrid.....	id.	La fuente de San Miguel (grabado).....	id.	id.	
Un drama en una jaula.....	14	id.	Cuentos fantásticos.....	74	El último canto del ruiseñor.....	142	id.	
Boletin científico.....	id.	id.	La fuente de los Inocentes en París (grabado).....	75	Soneto.....	id.	id.	
Revista de la moda.....	15	id.	Catania (grabados).....	id.	Eclipse de sol del 18 de julio.....	id.	id.	
El bosque de Vincennes (grabados).....	16	id.	Eclipse de sol del 18 de julio (grabado).....	78	Revista de la moda.....	143	id.	
Número 392.			Revista de la moda.....	79	Tipos de los Pirineos (grabado).....	144	id.	
Desfile de la division Bazaine á su regreso de Italia delante del emperador (grabado).....	17	id.	Vistas de Saboya (grabados).....	80	Expedicion de la Kabilia (grabado).....	id.		
La Dama de noche.....	id.	id.	Número 396.		Número 400.			
Mesina (grabado).....	19	id.	Sucesos de Siria (grabado).....	81	Entrada del emperador y de la emperatriz en la ciudad de Dijon (grabado).....	145		
Inauguracion del nuevo hotel de Villa de San Dionisio en la isla de la Reunion (grabados).....	22	id.	La Dama de noche.....	82	La Dama de noche.....	146		
Revista de París.....	id.	id.	La ciudad de Beyruth (grabado).....	84	El panorama de la toma de Sebastopol en los Campos Eliseos (grabado).....	147		
Real Academia española.....	id.	id.	La ciudad de Damasco (grabado).....	85	Viaje del emperador (grabado).....	id.		
Atentado del 7 de junio en Tolosa (grabado).....	23	id.	Revista de París.....	86	El museo de Dijon (grabado).....	149		
Inauguracion del camino de Cantagallo en el Brasil (grabado).....	id.	id.	Estudios de costumbres.....	id.	Restos del sepulcro de la reina Brunehilde (grabado).....	id.		
Proyecto de muelle en Argel adoptado por el gobierno (grabado).....	id.	id.	Expedicion de China (grabados).....	87	Revista de París.....	150		
Cuentos fantásticos.....	26	id.	El mal de amores.....	90	El Cerro de los Duendes.....	id.		
Memorias de infancia.....	27	id.	Cuentos fantásticos.....	91	Fiesta de beneficencia en Grenoble (grabado).....	151		
La procesion de los penitentes grises en Aviñon (grabado).....	id.	id.	Noticias de Sicilia (grabados).....	92	Los criados.....	154		
Expedicion franco-española de Cochinchina (grabado).....	28	id.	Verdades, mentiras, errores y preocupaciones.....	94	A Malvina.....	155		
Celebracion del Korban-Beiram en Tunez (grabado).....	29	id.	Boletin científico.....	id.	La inocencia.....	id.		
Habitaciones modernas (grabado).....	id.	id.	Últimas operaciones militares en Sicilia (grabados).....	95	Operaciones militares (grabados).....	id.		
Dominacion española en Italia.....	id.	id.	Número 397.		Lo que es poesía.....	158		
La corta de mimbres en las islas del Ródano (grabados).....	32	id.	Llegada de S. M. la emperatriz Eugenia á Aguas Buenas (grabado).....	97	Boletin científico.....	159		
Número 393.			Revista Española.....	id.	El general Bosco (grabado).....	160		
El congreso de Baden (grabado).....	34	id.	La Siria (grabado).....	99	Una caravana en Siria (grabado).....	id.		
Revista Española.....	id.	id.	Inauguracion de las aguas en Alejandría (grabado) ..	100	Número 401.			
Almuerzo de los soberanos en el castillo viejo de Baden (grabado).....	36	id.	Inauguracion del ferro-carril franco-suizo (grabados).....	id.	Recepcion de la diputacion de las jóvenes bresanas por el emperador y la emperatriz á su paso por Macon (grabado).....	161		
La catedral de Palermo (grabado).....	id.	id.	Revista de París.....	102	Revista Española.....	162		
El estanque grande del palacio de Fontainebleau (grabado).....	37	id.	Los pueblos del Líbano.....	id.	Coronacion del rey de Suecia como rey de Noruega (grabados).....	163		
Revista de París.....	38	id.	Baños de mar de los Catalanes en Marsella (grabado).....	104	Revista de los voluntarios en Holyrood (grabado).....	166		
Memorias.....	id.	id.	Castellamare, Sorrento y Siracusa (grabados).....	105	Revista de París.....	id.		
Cuentos fantásticos.....	39	id.	Cuentos fantásticos.....	106	Quiromancia nueva.....	id.		
La ciudad de Chambery (grabado).....	40	id.	La metamórfosis.....	107	Viaje del emperador (grabados).....	167		
La ciudad de Niza (grabado).....	id.	id.	Aniversario del advenimiento del rey de los belgas (grabado).....	id.	A Felicitas.....	170		
Teatro de la Puerta de San Martín (grabado).....	43	id.	Desposorios de la hija del shah de Persia (grabados).....	id.	La noche de la boda.....	id.		
Las obras del puente del Rhin (grabado).....	id.	id.	Estudios de costumbres.....	110	Lo que es poesía.....	171		
Concurso general y nacional de agricultura en París (grabados).....	id.	id.	Revista de la moda.....	111	Nuevas operaciones de Garibaldi (grabados).....	id.		
Dominacion española en Italia.....	46	id.	El mes de julio en la campaña de Roma (grabados).....	id.	Tradiciones de América.....	174		
Revista de la moda.....	47	id.	Número 398.		La fabricacion de sombreros de paja en la Selva Negra (grabados).....	175		
El gran jubileo de Chaumont (grabado).....	id.	id.	Visita del príncipe imperial al liceo de Versalles (grabado).....	114	Número 402.			
Cabeza de Cristo ejecutada por P. Puget (grabado).....	48	id.	La Dama de noche.....	id.	La emperatriz tejiendo una flor en el palacio del Tribunal de comercio de Lyon (grabado).....	177		
Número 394.			El general marqués de Beaufort de Hautpoul (grabado).....	116	La Dama de noche.....	178		
El palacio de Villegenis (grabado).....	49	id.	Proyecto de monumento á la memoria del almirante Bruat en Colmar (grabado).....	id.	Visita de SS. MM. al palacio del Tribunal de comercio de Lyon (grabado).....	180		
La Dama de noche.....	id.	id.	Expedicion de Sicilia (grabados).....	id.	Revista de los condecorados con la medalla de Santa Helena en el palacio de Bellas Artes en Lyon (grabado).....	181		
Desórdenes en Nápoles (grabado).....	51	id.	Revista de París.....	118	Entrada de SS. MM. en la ciudad de Chambery (grabado).....	id.		
Concierto dado por los orfeonistas de Francia en el palacio de Sydenham (grabado).....	52	id.	Los pueblos del Líbano (grabados).....	119	Revista de París.....	182		
Concurso general y nacional de agricultura en París (grabados).....	54	id.	Cuentos fantásticos.....	122	Un azar del Rey Chico de Granada.....	id.		
Revista de París.....	id.	id.	La oliva.....	123	Viaje del emperador (grabados).....	183		
La cita.....	55	id.	Embellecimientos de París (grabado).....	id.	Luisa Maximiliana de Stolberg.....	186		
Letrilla.....	id.	id.	Nueva fuente ejecutada para la ciudad de Chateaudun (grabado).....	id.	Operaciones de Garibaldi (grabados).....	187		
El príncipe Gerónimo Napoleon (grabados).....	id.	id.	Teatro de la Academia imperial de música (grabado).....	125	Drusos y Maronitas.....	190		
La novela.....	58	id.	Estudios de costumbres.....	126	Revista de la moda.....	191		
Cuentos fantásticos.....	id.	id.	Eclipse de sol del 18 de julio.....	127	Los niños de las Salas de asilo de Chambery (grabado).....	192		
Sicilia (grabados).....	60	id.	El marqués Trecchi de Cremona (grabado).....	128	Paso de SS. MM. por la ciudad de Aix (grabado).....	id.		
Buques franceses delante de Nápoles (grabado).....	id.	id.	Estatua del mariscal Jourdan (grabado).....	id.	Número 403.			
La heroína de Catania (grabados).....	61	id.	El preso misterioso (grabado).....	id.	SS. MM. en el pabellon erigido por la villa de Thonon (grabado).....	193		
Estudios filológicos.....	id.	id.	Monseñor Luis Martín Porchez (grabado).....	id.	La Dama de noche.....	id.		
Boletin científico.....	63	id.	Número 399.		Drusos y Maronitas.....	195		
			Un episodio del combate de Milazzo (grabado).....	129				
			La Dama de noche.....	id.				
			Alocucion del emperador á las tropas de la expedicion de Siria (grabados).....	131				
			Pelea en el camino del puente de Milazzo (grabado).....	133				

INDICE.

Páginas.
Entrada de SS. MM. en la ciudad de Grenoble (grabado) 196
Llegada de SS. MM. á la prefectura de Grenoble (grabado) 197
El cortejo imperial pasando por delante del palacio de justicia en Grenoble (grabado) id.
Salida de SS. MM. de Grenoble (grabado) id.
Revista de Paris 198
Un azar del Rey Chico de Granada 199
Celos de la luna id.
Viaje del emperador (grabados) id.
Una historia inglesa 202
Excursion de SS. MM. al mar de Hielo (grabados) 203
Luís Maximiliana de Stolberg 206
Traje de S. M. la emperatriz para su excursion al mar de Hielo (grabado) 208
Vista general del valle de Chamunix (grabado) id.

Número 404.

El emperador y la emperatriz á bordo del *Cephise* en Marsella (grabado) 209
Excursion ó visita á las islas de Titicaca y Coati 210
Llegada de SS. MM. á la prefectura de Tolon (grabado) 212
Baile dado á SS. MM. por la ciudad de Tolon (grabado) 213
Revista de Paris 214
La luna y el mar id.
La aurora 215
A una rosa id.
Despedida id.
El primer canto del ruiseñor id.
Una historia inglesa id.
Desembarco de SS. MM. en el puerto de la Joliette (grabado) 216
Presentacion de las llaves de la ciudad por el alcalde de Tolon (grabado) id.
El anfiteatro de Arles (grabado) id.
SS. MM. dirigiéndose á Nuestra Señora de la Guarda de Marsella (grabado) id.
El prefecto marítimo de Tolon presentando á S. M. las llaves del Arsenal (grabado) 217
Expedicion de la China (grabados) 219
Sucesos de Siria (grabados) 221
Cristóbal Colon y la Universidad de Salamanca 222
Revista de la moda 223
Episodios de la guerra de Italia (grabados) 224

Número 405.

El emperador y la emperatriz á bordo del *Aigle* (grabado) 225
Excursion ó visita á las islas de Titicaca y Coati 226
Viaje del emperador (grabados) 227
Revista de Paris 230
Se despide para el otro mundo id.
Varada en Marsella de la *Provence* (grabado) 232
Plaza de San Luis en Marsella (grabado) id.
Palacio imperial de Niza (grabado) id.
SS. MM. por el paseo del Castillo de Niza (grabado) id.
El palacio Borelly en Marsella (grabado) 233
Entrada de SS. MM. en Niza (grabado) id.
Llegada de SS. MM. á lo alto del paseo del Castillo de Niza (grabado) id.
Una historia inglesa 234
Sucesos de Nápoles (grabados) 235
La estatua de Nuestra Señora de Francia en el Puy (grabados) 237
Cristóbal Colon y la Universidad de Salamanca 238
Boletín científico id.
La duquesa de Alba (grabado) 239
El príncipe San Cataldo (grabado) 240
Liborio Romano (grabado) id.

Número 406.

Arabes besando las manos del emperador y la emperatriz á su salida del palacio del Gobierno (grabado) 241
Revista Española 242
La vida 243
Desembarco de SS. MM. en el puerto de Argel (grabado) 244
Recepcion de SS. MM. en la catedral de Argel (grabado) 245
Revista de Paris 246
Ferro-carriles id.
Viaje del emperador (grabados) 247
Una historia inglesa 250
El café de la Europa en Nápoles (grabado) 251
Expedicion de Siria (grabados) 253
Cristóbal Colon y la Universidad de Salamanca 254
Revista de la moda 255
Expedicion de China (grabado) id.
Las obras del puente del Rhin (grabado) id.

Número 407.

Viaje de SS. MM. II. (grabado) 257
Excursion ó visita á las islas de Titicaca y Coati 258
Credo 259
Jardin de la Sociedad de aclimatacion en el bosque de Boulogne (grabados) id.
Revista de Paris 262
El pensamiento á los veinte años id.

Páginas.
A señor necio criados brutos 263
Arco de triunfo elevado por los negros de Argel (grabado) 264
La tienda de la emperatriz (grabado) id.
Simulacro del ataque de una caravana (grabado) id.
La caza de avestruces (grabado) id.
Cuarto de S. M. el emperador (grabado) id.
Colocacion de la primera piedra del muelle de la Emperatriz en Argel (grabado) 265
Una diffah (grabado) id.
Una historia inglesa 266
Expedicion de China (grabados) 268
La Madona de Genazzano (grabados) 269
Cristóbal Colon y la Universidad de Salamanca 270
La niña se muere 271
Bellas artes (grabados) id.

Número 408.

El palacio Angri-Doria, residencia del dictador en Nápoles (grabado) 273
Leyendas de un alma triste 274
El combate de Castelfidardo (grabado) 275
Lorenzo Valerio (grabado) id.
El marqués Pallavicino (grabado) 276
Monseñor Cœur (grabado) 277
Mariana la Sangiovanara (grabado) id.
Revista de Paris 278
El Ciprés de la Sultana id.
La limosna 279
¿La conocéis? id.
La China (grabados) id.
Una historia inglesa 282
Cacerías de corzos y venados con reclamo y en batida (grabados) 284
El tiro nacional francés en Vincennes (grabados) 285
Asilo imperial de Vincennes 286
Revista de la moda id.
Dos dias en un convento de maronitas 287
El cedro del barrio Beaujon en los Campos Elíseos (grabado) 288
Roble gigantesco de Pompogne (grabado) id.

Número 409.

La entrevista de Varsovia (grabado) 289
Leyendas de un alma triste id.
Expedicion de China (grabados) 291
Los candidatos á la presidencia de los Estados Unidos (grabados) 293
Revista de Paris 294
Un banquete maronita id.
Algunas razas de la Nueva Granada 295
El puente metálico de Burdeos (grabados) id.
Una historia inglesa 298
Estudios de una carretera sobre la garganta de la Fourka (grabados) 299
Obras del puente de San Pedro en la isla de la Reunion (grabado) 300
La bendicion de los cazadores y de los perros en San Huberto (grabado) 302
¿Me ausento! id.
Jácara id.
La caza con redes en los Pirineos (grabados) 303

Número 410.

Los premios del tiro nacional (grabados) 305
Revista Española id.
Sucesos de Italia (grabados) 307
Revista de Paris 310
Un baile id.
El palacio de Heidelberg (grabados) 311
Una historia inglesa 314
Los leñadores y los acarreadores de los Vosges (grabados) 315
El Mambrun 318
Revista de la moda 319
La pesca de esponjas en las costas de Siria (grabados) id.

Número 411.

La votacion de Nápoles y la Sicilia (grabado) 321
Leyendas de un alma triste 322
Restauracion del templo de los Comendadores de Calatrava en Madrid (grabados) 324
Jubileo de la universidad de Berlin (grabados) 325
Revista de Paris 326
Poesía 327
Punto en boca id.
La niña enferma id.
El céfiro y el arroyo id.
A mi padre id.
Viaje del príncipe Alejandro Juan á Constantinopla (grabados) id.
Una historia inglesa 330
Las nuevas excavaciones de Ostia (grabados) 331
Habitantes de Nápoles dirigiéndose á votar (grabado) 333
Entrega de una bandera al regimiento francés núm. 103 (grabado) 334
Doria id.
Un baile 335
Revista de tropas en Longchamp (grabado) 336

Número 412. Páginas.
Destruccion de la calle de plátanos y de la fuente del jardin del Luxemburgo en Paris (grabado) 337
Impresiones y recuerdos 338
Expedicion de Siria (grabados) 339
Sucesos de Nápoles (grabados) 341
Revista de Paris 342
Leyendas de un alma triste id.
La manufactura imperial de los Gobelinos (grabados) 343
Una historia inglesa 346
La abadía de Maillezais (Francia) (grabado) 347
El volcan de la isla de Estrómboli (grabado) 348
Los Tuareg (grabado) id.
Escenas de caza (grabado) 349
Motivo por el cual id.
Revista de la moda 351
La nueva política del Austria (grabado) id.
M. Mallouf (grabado) 352

Número 413.

Panorama de los fuertes de la entrada del Pei-ho (grabado) 353
Yamun del general Montauban (grabado) id.
Impresiones y recuerdos 354
Revista de Paris 355
Cacerías con halcon en Persia (grabados) id.
Los agentes electorales en los Estados Unidos (grabados) 357
El puff id.
Leyendas de un alma triste 359
Ascension al mar de Hielo (grabados) 360
Una historia inglesa 362
El cultivo, recoleccion y preparacion del cáñamo en el Rhin (grabados) 364
Discurso pronunciado por el señor don Francisco Martínez de la Rosa 366
Sucesos de la China 367
Cosenza en la Calabria (grabados) 368
La medalla de Italia (grabado) id.

Número 414.

Fuente elevada en la plaza de la Rotonda en Aix (grabado) 369
Leyendas de un alma triste id.
Revista de Paris 370
El clavel de la Ascension 371
Roma (grabados) id.
Una historia inglesa 374
Una visita á Covadonga 375
Baile de moros en Argel (grabado) 376
Entrada del rey Victor Manuel en Nápoles (grabado) 379
Las mujeres 381
El conde Walewski (grabado) id.
La fiesta de San Nicolás en la Lorena (grabado) id.
Independencia del literato 382
El sepulcro del rey Pelayo id.
Revista de la moda 383
La fiesta de Santa Bárbara en Tolon (grabado) id.
Monseñor Dufetre (grabado) 384

Número 415.

La caza de nutrias en Inglaterra (grabado) 385
Revista Española 386
Jilma 387
Sucesos de la China (grabados) id.
Teatro de la Academia imperial de música (grabado) 389
Revista de Paris 390
El huérfano sobre el cadáver 391
El ciprés id.
Desesperacion id.
Presentimiento id.
Mas por menores sobre las poblaciones de la Siria (grabados) id.
Una historia inglesa 394
Ruinas de los templos de Zaubana (grabados) 396
Objetos de arte y curiosidades (grabado) 397
El castillo de Pierrefonds (grabado) id.
Apuntes de un viaje á la provincia del Chocó en 1853. 398
Tipos haitianos (grabados) 399

Número 416.

El rey Francisco II visitando una batería en Gaeta (grabado) 401
Traduccion en verso castellano de la Hecuba de Eurípides 402
Revista de Paris 403
Expedicion de Siria (grabados) id.
Eleusis (grabados) id.
Una historia inglesa 406
Embarque del emperador y de la emperatriz en Marsella (grabado) 408
El príncipe imperial saliendo al encuentro de SS. MM. á su regreso á Saint-Cloud (grabado) 409
Aparicion id.
Parábola oriental id.
Las esclusas de mar en Heyst (grabado) 411
Pinturas decorativas en el Palacio Real de Paris (grabados) 412
Una antigua costumbre de la baja Bretaña (grabado) 414
Boletín científico id.
Leonor 415
Pekin (grabado) 416

EL CORREO DE ULTRAMAR

PARTE LITERARIA ILUSTRADA.



1860. — Tomo XVI.

EDITORES PROPIETARIOS : X. DE LASSALLE Y MÉLAN.

Año 19. — N° 391.

Administracion general, passage Saubnier, núm. 4, en Paris.

SUMARIO.

Entrevista del emperador y la emperatriz de los franceses con la emperatriz viuda de Rusia; grabado. — La Dama de noche. — Desembarco de la emperatriz viuda de Rusia en Marsella; grabados. — Bombardeo de Palermo; grabado. — Revista de Paris. — Composicion poética á la salida de las naves de Colon del puerto de Palos. — La expedicion de Garibaldi; grabados. — Dominacion española en Italia. — Los baños de Biarritz; grabados. — Un drama en una jaula. — Boletín científico. — Revista de la moda. — El bosque de Vincennes; grabados.

fachadas. Por la noche las iluminaciones presentaban un magnífico golpe de vista. La casa de la Prefectura, el Gran Teatro y el palacio del Comercio estaban resplandecientes de luces.

A eso de las nueve y media Sus Majestades, acompañadas de las personas de su comitiva, salían de la casa

de la Prefectura con direccion al hotel del Universo, donde se habia apeado la emperatriz viuda de Rusia.

En la mañana siguiente el emperador despues de haberse paseado por la ciudad y de haber visitado los monumentos, acompañado por las aclamaciones de la poblacion, hizo una segunda visita á la emperatriz de Rusia, y se fué con ella al Hotel de Villa donde estaba preparada una comida en la que tomaron parte el emperador y la emperatriz Eugenia, la emperatriz viuda y la gran duquesa Elena de Rusia.

El emperador acompañó despues á la emperatriz viuda al embarcadero del ferro-carril de Ginebra, y dos horas despues el tren imperial salia de Lyon para regresar á Paris. E. T.

Entrevista

DEL EMPERADOR Y LA EMPERATRIZ DE LOS FRANCESES CON LA EMPERATRIZ VIUDA DE RUSIA.

El emperador y la emperatriz salieron de Paris el 1° de junio por la mañana para ir á hacer una visita á la emperatriz viuda de Rusia que viniendo de Niza debia detenerse en Lyon. La víspera habia tenido lugar en Marsella con gran pompa, el desembarco de la emperatriz. El convoy imperial que partió á las once de Paris, llegó á Lyon á las ocho del mismo dia.

El emperador y la emperatriz fueron recibidos al salir del wagon por el mariscal de Castellane y el senador encargado de la administracion del Ródano, que habian precedido al general Fleury, ayudante del emperador, en el salon preparado para recibir á Sus Majestades.

El emperador daba el brazo á la emperatriz; S. M. llevaba un vestido de viaje.

El cortejo imperial precedido y seguido de un escuadron de dragones, se dirigió por la calle Borbon y la calle Imperial y luego, en medio de las aclamaciones de la muchedumbre, á la casa de la Prefectura, á cuya entrada formaban un batallon de infanteria y un piquete de caballeria.

En los principales barrios de la ciudad las casas se habian adornado con los colores nacionales. En varias de ellas habian enarbolado el estandarte ruso y los colores del Piemonte entre as banderas que decoraban sus



S. M. ALEJANDRA FEODOWNA, EMPERATRIZ VIUDA DE RUSIA.

LA

DAMA DE NOCHE

NOVELA ORIGINAL

DE DON MANUEL FERNANDEZ Y GONZALEZ.

(Continuacion.)

Y no fué esto solo; obligado á la guerra, y vencedor, no vendió á los mercaderes europeos ó árabes sus prisioneros, sino que los mantuvo en su tribu libres como á sus otros vasallos, les dió terrenos y rebaños, y los bautizó.

Los misioneros habian creido que la blandura y los beneficios atraerian multitud de indigenas á la tribu del lago, y que con el tiempo podria contarse con un verdadero establecimiento europeo, con una especie de núcleo de civilizacion en el centro del Africa setentrional.

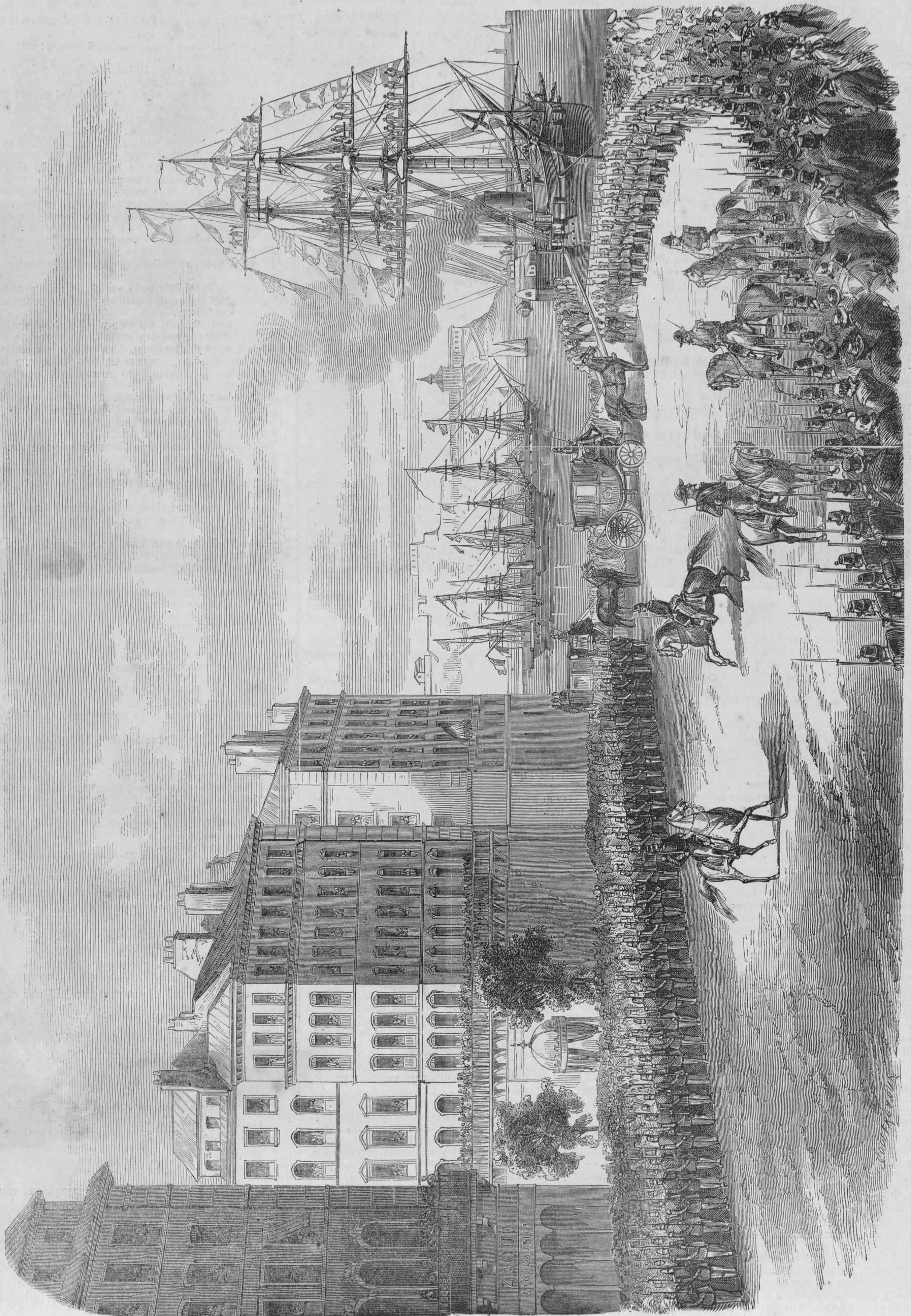
¡Ah señora! ¡y cuántas desgracias debia traer sobre nosotros este celo inconsiderado de los misioneros!

XCVIII.

Yo entonces no podia prever estas desdichas y era feliz.

Al dia siguiente de haber sido trasladada por mi esposo á su tribu, este entró en la habitacion en que me encontraba y asiéndome una mano con ternura me dijo:

— Itumela, estás bajo mi techo, le iluminas con tu hermosura, llenas mi alma de felicidad; pero esa felicidad no puede ser completa para mí sino cuando seas cristiana.

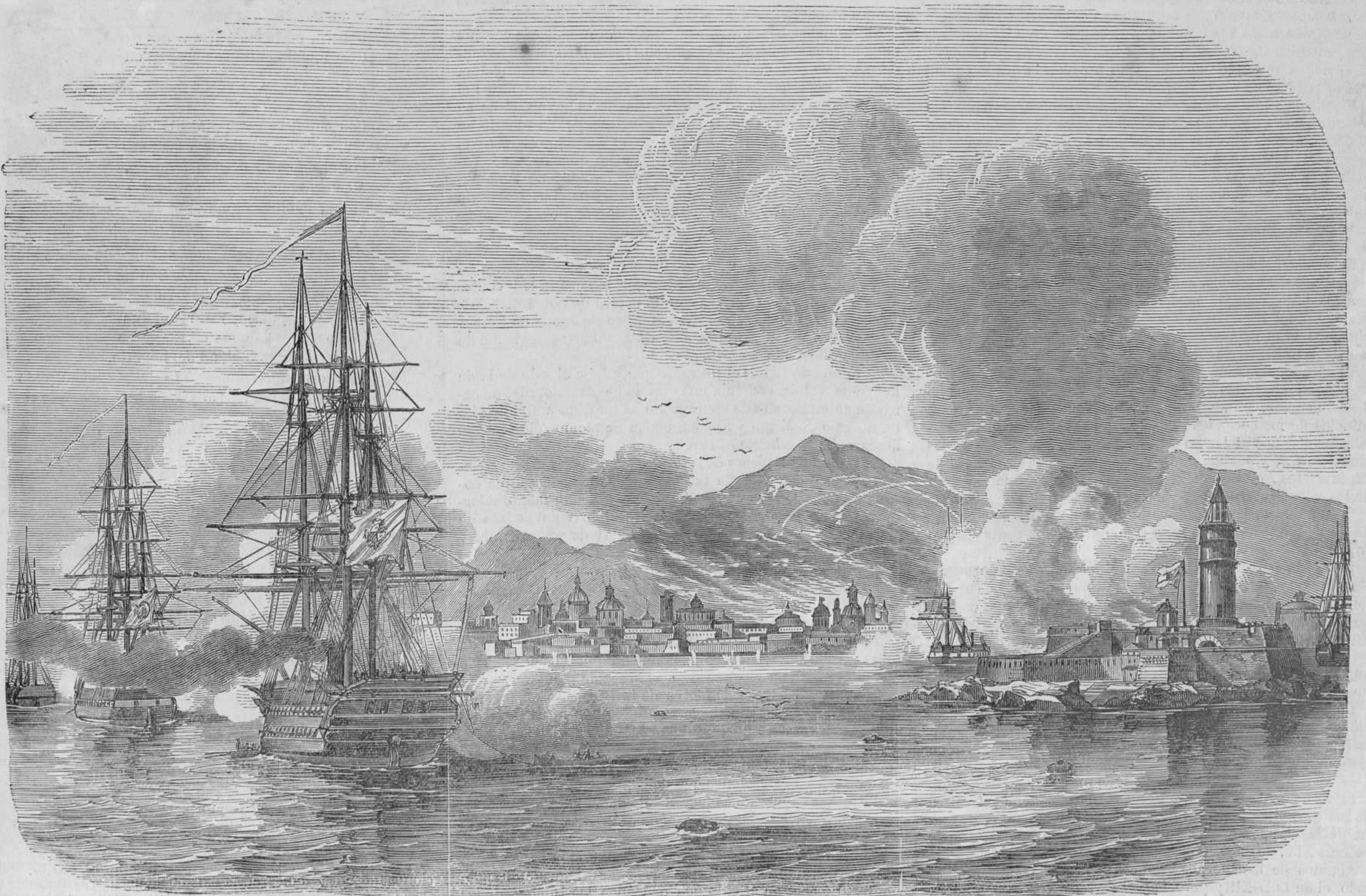


DESEMBARCO DE LA EMPERATRIZ VIUDA DE RUSIA EN MARSELLA.

Charles Feytaud



ENTREVISTA DE SS. MM. EL EMPERADOR Y LA EMPERATRIZ DE LOS FRANCESES CON S. M. LA EMPERATRIZ VIUDA DE RUSIA EN EL HOTEL DEL UNIVERSO EN LYON.



BOMBARDEO DE PALERMO. (Véase el artículo : Expedición de Garibaldi.)

Revista de París.

La corte imperial está de luto : el príncipe Gerónimo Napoleón Bonaparte murió en la tarde del 24 de junio en su palacio campestre de Villegenis. El príncipe Gerónimo era el mas joven de los hermanos de Napoleón I: había nacido el 13 de noviembre de 1784, y por consiguiente tenía setenta y seis años. Fué rey de Westfalia desde el 1º de diciembre de 1807 hasta el 26 de octubre de 1813. Casó con la princesa Catalina Sofía, hija del difunto rey de Wurtemberg, y quedó viudo el 28 de noviembre de 1836. De este matrimonio nacieron dos hijos : la princesa Matilde y el príncipe Napoleón Bonaparte. El príncipe Gerónimo era mariscal de Francia y gobernador de los Inválidos.

Actualmente se preparan los funerales. Parece estar decidido que los miembros de la familia imperial han de recibir sepultura en las bóvedas de la iglesia de Saint-Denis, allí donde fueron colocados los cuerpos de los reyes, reinas, príncipes y princesas de las tres primeras dinastías. Como es sabido, en 1793 todas estas bóvedas fueron abiertas y quemados los restos que contenían.

En julio de 1846 el gobierno de Luis Felipe mandó encerrar en una urna de piedra algunas partículas que suponían pertenecientes á los cuerpos de Enrique IV, de María de Médicis y de Luis XIV. En la bóveda de los Borbones se encuentran á la derecha el féretro de Luis XVIII, y debajo una vasija de cobre con las entrañas de este monarca.

Otros dos féretros contienen los restos de Luis XVI y de María Antonieta; enfrente están los féretros de las princesas Victoria y Adelaída de Francia, del duque de Berry, asesinado en 1820, y de dos hijos suyos que apenas vivieron algunas horas.

Ciento veinte y nueve son los sepulcros de San Dionisio, contando desde el rey Chereberto hasta Luis XVIII. De los tres nietos de Luis XV, Luis XVIII es el único que ha muerto en el palacio de Tullerías, y cuyas exequias se hayan celebrado en Saint-Denis con el ceremonial usado para los reyes que fueron sus predecesores.

El rey Carlos X, muerto en el destierro, descansa en las bóvedas del convento de Capuchinos de Goritz. El cuerpo de Luis Felipe se halla en Inglaterra.

En conformidad á la decision imperial indicada mas arriba, se están haciendo obras en Saint-Denis para preparar las tumbas de la cuarta dinastía francesa. — Muy necesarias son las obras si se quiere devolver su antiguo aspecto al regio panteon de Saint-Denis; pues la devastacion de 1793 ha dejado allí señales indelebles. Nada mas terrible que la exhumacion que tuvo lugar en Saint-Denis en octubre del referido año.

A consecuencia de un decreto de la Convencion que decia : «Las tumbas y mausoleos de los que fueron reyes, elevados en la iglesia de Saint-Denis, en los templos y otros lugares en toda la extension de la república, serán destruidos,» — los miembros de la municipalidad del nuevo pueblo de Franciade (Saint-Denis) violaron las sepulturas de las razas reales que habían gobernado á la Francia, y de muchos grandes hombres que la habían ilustrado.

Vamos á resumir con la mayor brevedad posible el acta que se redactó con este motivo, que tenemos á la vista.

El sábado 12 de octubre de 1793, dice este documento, los miembros de la municipalidad de Franciade, en conformidad al decreto de la Convencion nacional, ordenaron exhumar en la abadia de Saint-Denis los cuerpos de los reyes, reinas, príncipes, princesas y hombres célebres enterrados allí, á fin de sacar todo el plomo que contenían sus féretros para hacer balas.

Los obreros deseosos de contemplar los restos de un gran hombre, se apresuraron á abrir el féretro de Turenne.

El cuerpo fué encontrado en tan buen estado de conservacion, que los rasgos del semblante, de todo punto conformes con los de los retratos existentes, no estaban alterados en lo mas mínimo; los espectadores sorprendidos creyeron ver el alma del gran capitán, cuyos restos admiraban, agitándose aun para defender los derechos de la Francia.

El cuerpo, reducido á momia y de color de hollin, fué entregado al guardian, quien le conservó en una caja de madera de encina, y le expuso en la sacristía de la iglesia á las miradas de los curiosos. Los restos de Turenne fueron trasladados despues al Jardin de Plantas, luego al museo de los Monumentos, y finalmente al templo de Marte (la iglesia de los Inválidos), el 1º vendimiario año IX, previa la decision de los cónsules.

En seguida abrieron la bóveda de los Borbones por el lado de las capillas subterráneas, y principiaron por sacar el féretro de Enrique IV.

El cuerpo de este rey se encontró perfectamente conservado. Le depositaron en su sudario en el pasaje de las capillas bajas. El público pudo verle hasta el lunes 14, dia en que fué llevado al cementerio de los Valois. Este cadáver, considerado como una momia seca, tenía el cráneo serrado, y en lugar de los sesos que habían sido sacados, tenía una estopa empapada en un licor aromático que despedía un olor fuertísimo apenas soportable.

Un soldado que asistía á la abertura del féretro, sacó el sable, y despues de haber admirado los restos del vencedor de la Liga, cortó una larga mecha de la barba fresca todavía de Enrique exclamando :

— No llevaré otros bigotes en toda mi vida.

El 14 de octubre siguieron exhumando los demás féretros de los Borbones, á saber : de Luis XIII, de Luis XIV, de María de Médicis, de Ana de Austria, de María Teresa, esposa de Luis XIV, de Luis, delfín, hijo de Luis XIV.

Algunos de los cuerpos estaban bien conservados, sobre todo el de Luis XIII; pero la piel de Luis XIV estaba negra como la tinta.

El 15 continuaron la operacion con los féretros de los Bor-

bones, pero no ocurrió nada notable. Sacaron de la bóveda los corazones de Luis, delfín, hijo de Luis XV, y de su mujer María de Saboya.

El plomo se recogió, y llevaron al cementerio los cadáveres de los Borbones. Los corazones de plomo, cubiertos de plata, y las coronas se depositaron en la municipalidad. En cuanto al plomo, se entregó á los comisarios del gobierno.

El dia siguiente abrieron en la capilla llamada de los *Cárlos* las sepulturas de Carlos V y de su esposa Juana de Borbon. Sacaron del féretro de Carlos V una corona bien conservada, una mano de justicia y un cetro de unos cinco piés, todo de plata sobredorada.

En el féretro de Juana de Borbon hallaron un resto de corona, un anillo de oro, restos de brazaletes, una rueda de madera dorada medio podrida, y zapatos de forma puntiaguda.

Las tumbas de Carlos VI y de Isabeau de Baviera que fueron abiertas el 17 de octubre, no encerraban ya nada de valor : en agosto del mismo año habían sido completamente despojadas.

El 18 de octubre descubrieron los restos de Luis X encerrados en una piedra en forma de artesa y forrada por dentro de hojas de plomo. Entre los huesos secos se hallaron unos fragmentos corroídos de cetro y de corona.

El cuerpo de Luis VIII que sacaron el 19 de octubre se hallaba consumido ; solo hallaron un resto de cetro de madera podrida y una diadema que consistía en una banda de tisú de oro, con un gorriño de una tela satinada bastante bien conservado; el cuerpo estaba envuelto en un paño ó sudario de oro, del que se hallaron intactos algunos pedazos, y luego estaba cosido en un cuero muy grueso que tenía aun toda su elasticidad.

Despues de haber desenladrillado la parte alta del coro para buscar los féretros ocultos en la tierra, los obreros encontraron el de Felipe el Hermoso. Este féretro de piedra y en forma de artesa, encerraba con el esqueleto un anillo de oro, un resto de diadema de tisú de oro y un cetro de cobre dorado de cinco piés de largo, que tenía al remate unas hojas con un pájaro, tambien de cobre.

Por la noche y á la luz de las antorchas procedieron á la abertura de la tumba de piedra del rey Dagoberto, muerto en 638. Despues de haber roto la estatua que cerraba la entrada del sarcófago, hallaron un cofre de unos dos piés de largo, guarnecido de plomo interiormente que encerraba los huesos de este príncipe con los de su mujer Nantilde, envueltos en una tela de seda, y los cuerpos separados por una tabla que dividía el cofre en dos partes. En un lado habia una placa de plomo con esta inscripcion : *Hic jacet corpus Dagoberti*; y en el opuesto otra semejante que decia : *Hic jacet corpus Nantildis*.

El domingo 20 de octubre de 1793 los obreros trabajaron sobre la sepultura de Luis IX; pero solo hallaron una artesa de piedra sin tapa.

En la capilla llamada de los *Cárlos*, sacaron el feretro de plomo de Bertran de Duguesclin, muerto en 1380; su esqueleto estaba intacto; la cabeza bien conservada, los huesos secos y muy blancos.

No sin haber buscado mucho consiguieron hallar la entrada de la bóveda sepulcral de Francisco I; esta bóveda muy grande contenía seis cuerpos encerrados en féretros de plomo, puestos sobre barras de hierro, que eran los siguientes : el de Francisco I; el de su madre Lucia de Saboya y el de su mujer Claudia de Francia; el de Francisco, delfín, muerto en 1536 á los diez y nueve años; el de su hermano Carlos y el de su hermana Carlota, muerta á los ocho años de edad. Todos estos cuerpos se hallaban en putrefacción; un agua negra, infecta, corria á través de los féretros. Los restos de Francisco I eran los de un hombre de una estatura extraordinaria y de una constitucion muy fuerte.

El 23 de octubre continuaron las obras que habían comenzado la víspera para descubrir las tumbas del santuario. La de Felipe de Valois fué la primera que se encontró, y contenía una corona y un féretro con un pájaro de cobre dorado.

Mas cerca del altar abrieron el féretro de Juana de Borgoña, primera mujer de Felipe de Valois, y hallaron el anillo de plata que llevaba esta princesa.

La tumba de Carlos el Hermoso que estaba al lado de la de Felipe de Valois, contenía una corona de plata dorada, un cetro de cobre dorado de siete piés de altura, un anillo de plata, un palo de ébano y una almohada de plomo sobre la cual descansaba la cabeza del rey.

En la tumba de piedra de Felipe el Largo hallaron su esqueleto cubierto con su régia vestidura; ceñía su cabeza una corona de plata dorada con pedrerías, y tenía un manto adornado con un broche de oro; hallaron además un pedazo de cinturón de tela satinada, con una hebilla de plata dorada y un cetro de cobre.

El informe que acabamos de extractar hace mencion de otros muchos príncipes y princesas de sangre real, cuyos féretros fueron hechos pedazos. La lectura de este documento histórico produce una impresion bien triste; sobre todo espanta esa violacion de sepulturas, crimen que se castiga en todas las naciones, ejecutada legalmente por las autoridades, con el pretexto de recoger algunas libras de plomo.

Además, todas las techumbres de la iglesia se arrancaron para fundir balas, y el edificio, mutilado por otras degradaciones, amenazaba ruina, cuando en 1804 la Sociedad de amigos de las artes dirigió una peticion al ministro del Interior para que nombrara una comision de arquitectos encargada de examinar las reparaciones que debían hacerse en la antigua basilica. Las conclusiones fueron adoptadas, y dos años despues sobre el informe de esta comision Napoleón I decretaba :

«La iglesia de Saint-Denis queda destinada á la sepultura de los emperadores; cuatro capillas serán erigidas en la iglesia, tres de ellas en el sitio que ocupaban las tumbas de los reyes de la segunda y la tercera raza, y la cuarta en el lugar designado para la sepultura de los emperadores. En las capi-

llas de las tres razas se pondrán lápidas con los nombres de los reyes cuyos mausoleos estaban en la iglesia de Saint-Denis.»

La bóveda abierta para la familia napoleónica no ha encerrado hasta aquí mas que los restos del joven Luis, hijo de Luis, rey de Holanda. En 1814 los Borbones mandaron sacar el cuerpo, que fué llevado al cementerio de la ciudad para hacer puesto al de Luis XVI.

Hoy, segun han indicado algunos periódicos, se llevará á esa bóveda el cuerpo del príncipe Gerónimo, aunque antes será depositado en los Inválidos.

MARIANO URRABIETA.

Composicion poética

A LA SALIDA DE LAS NAVES DE COLON

DEL PUERTO DE PALOS.

Sublime inteligencia, que del cielo
A la mente del ser que diviniza
Desciende con radiante y fácil vuelo,
Que lo eleva, engrandece y electriza,
Que le infunde el espíritu y el celo
De la ciencia de Dios que patentiza;
¿Cuál fué el suceso célebre y fecundo
Que aumentó la creacion, que ensanchó el mundo ?

Recorre el orbe activa, diligente,
De la imaginacion con la carrera;
Todos los tiempos con tu vista ardiente
Examina afanosa, y considera
Esos trastornos que Jehová consiente,
Que imperan y dominan por do quiera,
Fijando el espantoso torbellino
De este caos turbulento y su destino.

Estudia al hombre en su naciente estado :
Míralo en pos ufano, poderoso,
Dictando leyes por la ley alzado :
En el solio arrogante y ostentoso
Galardonar un hecho fortunado,
Fundando reinos é imperando ansioso,
Derramando la saña por la tierra
Y alimentando la ceñuda guerra.

Brilló la Grecia y sucumbió humillada :
Roma con su poder y predominio
Tambien tocó su ruina vergonzosa :
El Norte desbordado el exterminio
Espació y la contienda belicosa,
Y aunque brilló la ciencia y su dominio
Imperó, entre fantástica teoria
Otro mundo entre sombras se ofrecia (1).

Un genio se elevó ferviente, osado :
Superó á todo sabio fastuoso
Con ánimo resuelto y alentado,
Y el valladar terrible y espantoso
Por el inmenso océano formado,
A su arrogante espíritu ardoroso
Fragil, débil estorbo le presenta,
Y entre las ondas su saber ostenta.

¿Quién te igualó, Colon? El mundo entero
Te contempló admirado, y á tu nombre
Humilló su cerviz el altanero
Filósofo orgulloso, y tu renombre
Como un rayo de luz corrió ligero
A confundir la vanidad del hombre.
¿Quién tu número mostró? ¿Quién cual tú pudo
Vencer al sabio tétrico y ceñudo?

En tu imaginacion altiva, ardiente,
La abrasadora llama de la ciencia
Encontró su solaz : el Ser potente
Te crió para el bien : con su excelencia,
Con su divina gracia y prepotente
Aseguró tu célica creencia :
En tí fundó su triunfo y mayor gloria
A los siglos legando tu memoria.

«Que sea (pronunció), y de la tierra
»Se muestre el resto al entendido humano.»
Y la grandeza que en su seno encierra,
Y aquel poder inmenso y soberano
Que en sus resoluciones nunca yerra,
Lo deposita en tu segura mano :
En tí, Colon : y te anunció aquel dia
Que al Occidente el sol tambien lucia.

Cual águila orgullosa y altanera
Que despliega sus alas y se mece
En la region del viento placentera,
Y descende á su nido, y se adormece,

(1) Aristóteles, Séneca, Plinio y Estrabon en sus meditaciones filosóficas indicaron la existencia de tierras remotas al Occidente, mas sus anuncios quedaron envueltos en las sombras del misterio, como tambien las relaciones de Marco Polo y Mandeville y de otros célebres navegantes. — *El autor.*

Y vuelve á alzarse, y libre persevera
En su re-olucion, y se envanece;
Así emprendió Colon su raudo vuelo
Y se encubra en el radiante cielo.

¡Mas cuánto padecer y cuántos males
Sufrió la resignada mansedumbre
Del mas grande y feliz de los mortales!
Nuncio de un bien futuro, á la alta cumbre
De la ciencia inmortal, con sus reales
Pensamientos, certeza y certidumbre
Rechazaba de doctos los delirios,
Y do sembraba el bien cogía martirios.

Isabel de Castilla su querella
Comprendió, y penetrando el grande arcano
Su triunfo fija, su ventura sella;
Al nauta tiende su esplendente mano;
A su áulico hemisferio como estrella
Lo sublimó para honra del hispano,
Y escuchó de sus labios con sorpresa:
«Yo por Castilla abrazaré la empresa.»

Permite ¡oh reina que mi débil musa
Tu nombre aclame, y que mi lira eleve
Con armoniosos ecos la profusa,
La noble accion que á tu esplendor se debe:
Tú despreciaste la opinion difusa
De fatuos mil la emulacion aleve;
Tus joyas ofreciste dadivosa,
Tú impulsaste la empresa portentosa.

¡Cómo es verdad que un corazon ferviente
Encuentra todo el bien y su delicia
En el objeto que halagó su mente,
Y la grata ilusion blanda y propicia
Goza aquel fruto bello preferente,
Que acoge como un don de la justicia;
Y con sus presunciones pasajeras
Percibe las venturas lisonjeras!

Partió al punto Colon, y cuidadoso
A la Rábida llega do su empeño
Mostró primero mísero afanoso,
Ora de un mundo cual seguro dueño:
Su espíritu inflexible y ardoroso
Mas se embriagaba en su precioso ensueño,
Y en los brazos del célebre Marchena
Recibió el parabien que lo enajena.

Es de la cristiandad norma segura
Ver solo en Dios y en su benevolencia
Toda resolucion perfecta y pura,
Y en todo halla de Dios la omnipotencia,
Pues la fe y la piedad así lo augura
Y lo dicta la sábia inteligencia;
Y toda empresa que al Señor invoca
La perfeccion y la excelencia toca.

En tan bella creencia aleccionado
Colon se confiaba diligente,
Y ante el Autor supremo prosternado
Con resolucion firme y reverente
En su dulce esperanza asegurado,
Le ofrecia sumiso, ledo, ardiente,
El pensamiento que inspiró su anhelo,
Y de la estupidez alzaba el velo.

Seguido de su fiel y dulce amigo,
De aquel prelado sabio y oficioso
De su abandono y su orfandad testigo,
Ante el sagrado altar y misterioso
De San Jorge de Palos, y al abrigo
De un poder arbitrario y receloso,
Se publicó el rescripto que fijaba
Aquella noble empresa y la elevaba.

Nunca, por suerte infausta, se reúne
En un mismo interés é igual concierto
La comun voluntad, ni sigue inmune
Todo suceso como justo y cierto
Un solo parecer que no se une
En su afanoso discurrir incierto,
Pues lo que á un ser agrada ó engrandece,
A otro lo abate, ofusea ó decrece.

El espanto, el terror y la zozobra
Se suscitó en el pueblo consternado
Al contemplar aquella extraña obra
De infausta ejecucion y fin menguado:
La perdida razon tarde se cobra,
Aunque la ciencia con su tono alzado
Procure disipar con sus razones
De un concurso alarmado las ficciones.

Se alzó una airada y fiera competencia,
Aparecieron fúnebres señales
En la esfera sin luz, y en su demencia
Vió la imaginacion monstruos fatales:
Del mar enfurecido la inclemencia
Presentaba espantosa á los mortales

Un sepulcro seguro y un fin cierto
En un abismo inmensurable y yerto.

Todo fué agitacion, terror, ruina:
Como á un ser delirante y pavoroso
Se contempló á Colon, y su doctrina
Estremecía al pueblo candoroso
Donde la indignacion solo domina
Sin sosiego, sin calma ni reposo:
Se comprimó la multitud pasmada
Por horribles fantasmas contristada.

«¡Engolfarse en el mar! ¡capricho vano!
Repetía la airada muchedumbre;
¡Buscar en el horror del Oceano
Un fin con su segura certidumbre,
Por complacer á un temerario insano
Que ofrece solo mal y pesadumbre;
A un visionario presuntuoso y necio
Que execracion merece y el desprecio!»

Afanoso Marchena secundando
De Colon los esfuerzos, lo impulsaba
Su paternal influjo derramando:
La reflexion, la calma concitaba
Para aplacar el ominoso bando,
Que la anhelada empresa retardaba
Con sus imaginarias alusiones,
Sus fatales anuncios é impresiones.

Solo virtud, resignacion, constancia,
Entre afanes continuos y desvelo
Presentaba Colon: su tolerancia
Templaba de sus émulos el duelo:
Con su serenidad y vigilancia
Y el pensamiento en el favor del cielo
Mantenia resuelto y animoso
Su esclarecido triunfo y portentoso.

Su aspiracion, su fe, su bien, su gloria,
Todo á aquel hecho audaz lo confiaba:
Dictaba los renglones de su historia
Que orlan su tumba y que la fama alaba:
Y del santo sepulcro, en su memoria
El rescate benéfico que ansiaba
Sostuvo con afan firme y constante,
Cual triunfo de la Iglesia militante.

Como el astro del dia refulgente
Penetra por la parda oscura nube,
Y con su ardor activo y disolvente
La niebla esparce que á la esfera sube;
Así Colon en su deseo ardiente,
Al Padre de la gracia y del querube
Imitando del sol la fuerza activa,
Lo invocaba con fe sumisa y viva.

Cuando afanoso el hombre algun suceso
No alcanza con su esfuerzo y albedrío,
Ni un término feliz á su embeleso
Halla agitado en mísero desvío,
El Supremo Hacedor con firme acceso
Mostrando su grandeza y poderío
Dispone que la próspera fortuna
Se muestre mas propicia y oportuna.

Así el nauta alcanzó del justo cielo
De su incesante afan la recompensa:
De espíritus angélicos el vuelo
Halagaban su mente, y de la inmensa
Divina gracia recibió el consuelo
Que al justo en su infortunio le dispensa;
La voluntad divina contemplaba
Y á su glorioso triunfo se acercaba.

Un atrevido, osado navegante,
El célebre Pinzon, ya convenido
Como diestro piloto y mareante,
Se unió á Colon resuelto y entendido;
Y al ver aquel magnate que anhelante
Secundaba aquel hecho convencido
Y se reunió á la empresa proyectada,
Se templó la inquietud entronizada.

De este nuevo adalid la union segura
Fué cual la fresca linfa al mustio prado:
Su ansiedad moderaba y su amargura
El pueblo honroso en su aflictivo estado:
A ella se debió el bien, y aquella altura
Que dió Colon al hecho celebrado,
Y al llevar por los mares procelosos
Marineros activos y animosos.

Yañez Pinzon su hermano, de concierto
Se unió á los dos, y al punto combinaron
Marear sus bajeles en el puerto,
Y á arrostrar los peligros se brindaron:
Ruiz y Roldan con ánimo resuelto
Con Sanchez y Segovia se alistaron,
Y Arana y Escobar; y aventureros,
Y famosos y diestros mosqueteros.

Y la heróica Isabel, grande, esplendente,
Celebraba aquel acto apeteuido,
Y que impulsaba su deseo ardiente
Cumpliendo su contrato convenido:
Bondosa, afable, tierna, complaciente,
Llegar ansiaba al triunfo prometido,
Y ver asegurado el pacto honroso
Que abrigaba en su pecho generoso.

No es el canoro cisne, la alba aurora
Mas grata cuando leda se presenta
Ahuyentando las sombras, y colora
De verde el prado, y el esmalte aumenta
De la halagüeña encantadora Flora
Y todo corazon gozoso alienta,
Como al descubridor fué el fausto dia
Que dió principio á su feliz teoría.

Tres caravelas en la rada izaron
La enseña de Castilla: el estampido
Retumbó del cañon, y se elevaron
Cánticos reverentes: y al ruido
De estrepitosas voces, se calmaron
Los fúnebres anuncios, y el plañido
Se trocó en apacible confianza,
Y brilló en todo pecho la esperanza.

Un confuso tropel se vió alteroso
Vagar por la amenísima ribera
De aquel mar trasparente y luminoso:
Llegó Colon con su presencia altera,
Su noble faz, su traje majestuoso;
Tendió afable la vista y placentera,
Y entre la multitud se presentaba
Como el númen que el triunfo presagiaba.

El tierno padre al hijo condolido
Estrechaba en su seno, y contristado
El amigo á su amigo dolorido,
La esposa á su consorte idolatrado,
Y con ánimo inquieto y comprimido
El sensible labriego enajenado
Al triste compañero despedía,
Y un adios sempiterno repetía.

Con la imaginacion en raudo vuelo
Y al cielo dirigiendo reverente
Sus plegarias, cual célebre modelo,
Fray Juan Marchena activo, diligente,
De Colon mantenía el justo celo,
Y al partir, persuasivo y eminente,
«Corre á ensanchar, Colon (le dijo ufano)
La mansion deliciosa del cristiano»

Y le tendió sus brazos cariñoso,
Saltó al esquife que cortó las olas,
En su bajel altivo y ostentoso
Tremolaban banderas españolas.
El crugir del cañon al mar añoso
Volvió á agitar; y bellas aureolas
Rodearon del nauta la alta frente
Donde brillaba su deseo ardiente.

En la Santa Maria aparejada
Colon, Segovia, Arana se embarcaron;
De cubierta corrida y popa alzada,
Que robustas bombardas reforzaron:
Y á la Pinta, su jarcia asegurada,
Y á la velera Niña que atildaron,
Las mandaban los ínclitos Pinzones
De firmes y resueltos corazones.

Elevaron las áncoras, y al viento
Dieron las alas de nevado lino,
Y en rápido, atrevido movimiento
Las quillas resbalaban de continuo:
De Fernando é Isabel fiel monumento
El hecho fué como favor divino,
Y los nautas alzaron sus cantares,
Y se engolfaron en los anchos mares.

JUAN MIGUEL DE ARRAMBIDE.

La expedicion de Garibaldi.

Es verdaderamente admirable lo que Garibaldi ha hecho con un puñado de hombres, mil y tantos cazadores de los Alpes y algunos húngaros con que desembarcó en Marsala. Merced á marchas rapidísimas por terrenos los mas montuosos, á sorpresas y estratagemas de todo género y á un valor heróico desplegado en los diferentes encuentros que precedieron á su entrada en Palermo, ha conseguido arrollar delante de sí las tropas napolitanas, infundir un ardor, de que carecían, á las bandas sicilianas, convirtiéndolas en un verdadero ejército mandado por el general Mazza, y concibiendo el atrevido proyecto de dar un golpe de mano sobre Palermo, sorprender esta poblacion, hacerla levantar en masa en favor de la revolucion de Sicilia, y obligar á un ejército de 20,000 hombres, sostenido por una escuadra y ocupando posiciones fuertísimas, á una capi-



CAMPAMENTO DE LAS TROPAS DE GARIBALDI EN CASTRO GIOVANNI.

Worm

tulacion, cuyas condiciones honrosas no borrarán sin embargo la impresion profunda que un hecho semejante está destinado á producir en Europa.

El armisticio fué primeramente solicitado por el almirante de la escuadra napolitana, cerca del almirante inglés. Garibaldi accedió á él desde fuego, porque su posicion era sumamente crítica, y porque además entra en sus ideas no exasperar á las tropas napolitanas. Sin embargo, doce horas despues de haberse iniciado estas gestiones, el bombardeo de la ciudad por parte del castillo seguia todavía, y entrando de refuerzo en la poblacion una columna napolitana al mismo tiempo que otras tropas desembarcaban en la playa, llegaron á amenazar seriamente la posicion de Garibaldi. Un acto de arrojo por parte de este caudillo salvó entonces su causa, cuando mas comprometida se creia á los ojos del mismo comité siciliano, convertido hoy en gobierno provisional. Las tropas napolitanas fueron de nuevo rechazadas, y entonces el general Lanza, viendo el peligro de que unos cinco mil hombres desprendidos de su centro de accion tuvieran que entregarse, privados de víveres y municiones, á los sublevados de la ciudad, escribió directamente al general Garibaldi, proponiéndole una entrevista para firmar una capitulacion. Esta se ha realizado ya en todas sus partes, inclusa la evacuacion de los fuertes de Palermo, donde se habian refugiado las



LOS MUCHACHOS DE PALERMO ANTES DE LA ENTRADA DE GARIBALDI.

tropas reales, que se está efectuando actualmente. La historia de este gran resultado se halla reasumida en una curiosísima correspondencia de Palermo, de la que tomamos los siguientes párrafos:

« A consecuencia del combate del 27, dice esta correspondencia, combate en que Garibaldi á la cabeza de sus cazadores tomó á la bayoneta el puesto que defendia la puerta de San Antonino y penetró hasta el centro de la ciudad, las tropas reales abandonando el cuartel de San Antonino, la plaza central de los Cuatro Cantones y la puerta Macqueda, fueron á concentrarse en el cuartel general.»

Formaron así una línea que se extendia desde San Francisco de Paul hasta los cuarteles de los Cuatro Vientos situados delante de la prision de Estado. Por la noche esta línea fué rota, y el general Lanza, obligado á retirarse hácia el Palacio real, al Sur de la ciudad, se encontró separado de la ciudadela por toda la ciudad insurreccionada. Tal era la situacion de las tropas el 28 por la mañana.

Durante este dia las tropas evacuan las cárceles, los cuarteles de los Cuatro Vientos y fueron á refugiarse á la extremidad del muelle, pidiendo á gritos el embarque.

Por la noche un nutrido fuego de fusilería se dirigió contra el Palacio real por los insurrectos, que lograron introducirse en el palacio del arzobispado, y obligaron á las tropas á abandonar el palacio de la Hacienda y el hospicio.



LA RADA DE PALERMO Y EL MONTE PELLEGRINO, vista tomada de Bagaria, villa del principe Butera.

talito donde se habían refugiado. Numerosas turbas de paisanos y de montañeses armados hostigaban sin descanso á las tropas reales, que abandonaron al fin las alturas de Monreale y acamparon entre los Capuchinos y el pueblo de Oliverzo, imposibilitados así de ir á socorrer al general Lanza bloqueado en el Palacio real.

29 por la mañana. — Las tropas continúan sosteniéndose en el palacio y la ciudadela, mientras que Garibaldi instalado en la casa de Ayuntamiento toma varias disposiciones para continuar la lucha, decretando la formación de una guardia nacional y abriendo una suscripción para los gastos de guerra. Además publica un decreto para que los culpables de robo, asesinato y saqueo sean juzgados por un consejo de guerra y pasados por las armas.

Otro decreto prohíbe recorrer las calles con armas sin estar bajo la dirección de un jefe. El doctor Vicente Macalessa es nombrado comisario de la provincia de Girgenti. Llega una carta de esta población anunciando que las tropas que la ocupaban habían fraternizado con los insurgentes.

Los de Palermo se apoderan de cuatro cañones, entre ellos uno de á doce, abandonados por las tropas en el patio de la cárcel.

Los cinco vapores que habían partido el 28 para la bahía de Termini vuelven á Palermo sin haber podido desembarcar los mil hombres que conducían y que se encierran en la ciudadela. Durante la tarde estas fuerzas hacen una tentativa inútil para socorrer al general Lanza.

Por la mañana llegaron á la vista de la ciudad algunas hermanas de San Vicente de Paul para cuidar de los heridos; pero no pudiendo entrar en ella, se vuelven á Nápoles, en el aviso de vapor francés *la Monette*. A las nueve de la noche renueva el fuego la ciudadela y estalla un inmenso incendio en las inmediaciones de la plaza de Santo Domingo. Se calcula en 3,000 el número de bombas arrojadas sobre la población desde las seis de la mañana del 27. Mas de cien personas son muertas en las calles, hallándose destruidas casi todas las tiendas.

30 de mayo. — Una proclama de Garibaldi llama á todos los sicilianos á las armas. A las dos de la tarde, un coche en el que se iza una bandera blanca llega al embarcadero de la Cuarentena, del cual se apean el general Letizia y el brigadier Christiano, delegados por el general Lanza, y acompañados por Garibaldi se dirigen á bordo del buque inglés *Annibal*, donde se hallan el almirante Mundy, el comandante del *Vauban* y el de la fragata americana *Troquais*.

El general Letizia manifiesta que está encargado de pedir un armisticio y proponer las siguientes condiciones: conservación de las posiciones respectivas; facultad de socorrer á los heridos y trasportarlos á bordo de los buques, aprovisionar de víveres el Hospicio de los pobres, y por último que la municipalidad dirija al comisario real una súplica solicitando una concesión de las reformas y de las instituciones que necesita el país.

Este último punto es rechazado por Garibaldi, y por consiguiente los negociadores se separan. Durante el armisticio, el ejército real traslada los heridos que tenía en la ciudadela á los buques estacionados en la rada. Continúan en la población los preparativos de defensa, las calles están llenas de barricadas, todos los hombres empuñan un arma, y muchos sacerdotes subidos en las barricadas excitan el valor del pueblo.

El 31 á medio día aun no se habían renovado las hostilidades, y circulaba el rumor de haberse acordado una tregua que concluía el 3 de junio. »

Afortunadamente no volvieron á romperse las hostilidades.

Posesionado ya de Palermo, Garibaldi ha publicado muchos decretos administrativos, creado un nuevo ayuntamiento y un ministerio que se compone del baron Pesano, Orsini, Crispi, Andolina y Coligni. Se asegura que Garibaldi halló 24 millones de francos en las cajas del Tesoro.

— Damos un dibujo del campamento cerca de Castro-Giovanni, una ciudad de 12,000 almas que es el punto de union del camino de Palermo y del de Messina. Los voluntarios están dormidos bajo sus tiendas, y es seguramente de extrañar, no que Garibaldi se haya lanzado á la conquista de la Sicilia con unos mil soldados, sino que al salir de Génova pensara en llevar objetos de campamento; esta precaución no está en sus costumbres, ni en las de esos cazadores de los Alpes á quienes ha enseñado la guerra de montañas. X.

Dominación española en Italia.

DISCURSO LEIDO ANTE LA REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA EN LA RECEPCION PÚBLICA DE DON ANTONIO CA-
NOVAS DEL CASTILLO, EL DIA 20 DE MAYO DE 1860.

I.

Señores: Si al ocupar un puesto en este recinto se sienten poseídos de gratitud los que le alcanzan por galardón de sus merecimientos, fácil es comprender la del que sabe como yo que todo lo debe á la indulgencia. Porque no abre hoy la Academia, como suele, sus puertas á un hombre encanecido en el manejo de los negocios públicos, que traiga un tesoro mas de experiencia á su seno, ó bien á un erudito insigne que pueda acrecentar con el fruto de sus investigaciones la-

boriosas los ricos conocimientos que ella posee, ó bien á un escritor de probada crítica y estilo, por quien hayan de alcanzar ó luz ó gloria los anales patrios. En mí las abre solo á un arriego de la historia, que ha dedicado á su estudio todos los ocios pasados, y anhela por destinar al propio objeto los días serenos que le conceda el porvenir. Tan corto título ofrezco á la indulgencia de la Academia; y si hubiera de cotejarlo con otros, y singularmente con los que poseían los claros varones que en este propio lugar me han precedido, en verdad que la modestia podría apagar el discurso en mis labios.

Mi intento es presentar á la Academia, en cumplimiento de sus estatutos, algunas observaciones acerca de un período de historia; y he elegido para cumplirlo la dominación de los españoles en Italia. No desconozco que este tema, sobre ser mas vasto que conviene á un discurso, trae en sí dificultades de varia naturaleza en los momentos presentes. Pero ¿no es cierto en cambio que los que han ojeado con amor las páginas de la historia nacional se sienten movidos por el espectáculo de las cosas actuales á recordar los tiempos en que disponían de la suerte de Italia nuestros antepasados? Sí; lo es, señores. Por mas que busque inútilmente el viajero en las iglesias de Milan el epitafio de Antonio de Leiva, no ha mucho despedazado en unas ruinas; por mas que el templo que fué tienda y cárcel de Francisco I, en los llanos floridos de Pavia, desapareciera meses atrás de la tierra, como si no recordase gloria alguna ni alguna lección de la Providencia á los hombres; por mas que Cerdeña nos olvide, y los hijos de Nápoles y Sicilia desdeñen tal vez la hermandad gloriosa que con los nuestros tuvieron sus padres, no hay duda que los frutos del dominio español se tocan aun en Italia.

Y por lo mismo que en ella se están borrando los antiguos límites y se conculcan ahora los anteriores principios, se pierden los derechos heredados y se olvidan los intereses adquiridos; al observar cómo desaparecen las últimas consecuencias materiales de nuestras victorias; al ver surgir nuevas cuestiones universales en aquel suelo, aunque no tan áridas como las que tuvo que ventilar nuestra política en otros siglos; al contemplar, en suma, los hombres y las cosas que allí se agitan al presente, saltan en tropel á la memoria las ricas reminiscencias de nuestros anales, y nos domina, sin querer, el deseo de comparar en silencio aquellos con estos sucesos, las obras de nuestros antepasados con las de los extranjeros que predominan actualmente en Italia, y nuestras cosas y nuestros hombres de entonces con las que excitan y los que excitan hoy día la pública atención en el mundo. Este estado de ánimo ha engendrado en mí la idea de escribir las presentes observaciones, de las cuales deducirá cada cual las consecuencias que estime legítimas; mas ellas no han de favorecer premeditadamente las aspiraciones de esta ó de aquella escuela, de una ó de otra parcialidad militante, que yo sé, señores, que se profana el santuario de la historia levantando en él la voz de las pasiones actuales, y no faltará en este punto á lo que deba á una corporación, cuyos privilegios he de custodiar como propios en lo sucesivo.

No toca á Castilla el honor de haber iniciado nuestra dominación en Italia. Reinando Don Alfonso el Sabio fué á Lombardia una hueste castellana en defensa de las pretensiones que allí sustentaba el marqués de Monferrato, su yerno; y en tiempo de Don Pedro el Cruel un arzobispo toledano, al frente de algunos prelados y clérigos españoles, reconquistó á los papas las Legaciones y el patrimonio de san Pedro. Pero ni tales hechos ni otros particulares de príncipes y campeones castellanos bastan seguramente para que pueda disputarse á Aragon la iniciativa en este punto. — Rendida Murcia al rey Santo, y asegurada luego á la corona de Castilla, tanto por los tratados como por los auxilios generosos del conquistador Don Jaime, dejó Aragon de tener frontera de moros y sitios donde ejercitar el esfuerzo de sus infanzones y la valerosa rapacidad de sus almogabares turbulentos. Ya el propio Don Jaime había vuelto sus armas á la mar, y conquistado las Baleares para su casa, cuando quiso la suerte que le sucediera en el trono aragonés su hijo Don Pedro, tercero de los de su nombre. Puso este los ojos con patrio instinto en el Africa; pero cuando mas confiado estaba en ensanchar por ella sus estados, grandes é impensados acontecimientos le sacaron de allí, llevándole como por la mano á las costas de Italia. Mal juzgados corren, aunque por demás conocidos, aquellos sucesos que en la primavera de 1282 ensangrentaron la Sicilia.

Lo cierto es que Carlos de Anjou, hermano de san Luis, á quien el papa Urbano IV, francés, había hecho donación de aquel reino, que contaba por suyo la Iglesia, no obstante que él tenía príncipes propios, muertos los últimos de estos, Manfredo y Coradino, y vencedor en guerra, entregó la isla á la rapacidad comun entonces de los barones y soldados que seguían sus banderas; y que ellos abusaron de tal suerte del triunfo, que no pudiendo sufrirlo los sicilianos, se alzaron en armas un día, y los exterminaron, constituyéndose en república independiente. No dejaba de tener Don Pedro derechos que alegar á la corona de Sicilia por su mujer Doña Constanza, hija del vencido rey Manfredo, ni tal vez le faltaban deseos ni esperanzas de hacerlos valer; mas no consta que hubiese conjuración ni verdaderas *visperas* en Sicilia; ni menos que el monarca aragonés estuviere de acuerdo con los naturales para apoderarse de la isla. Solo despues de cinco meses de república los sicilianos, fieramente acometidos por Carlos de Anjou, y en la precisión de buscar un señor que les

defendiese, aclamaron por tal á Don Pedro. No tardó este en arribar á la isla con su hueste; en la cual se señalaban como solian por su fealdad y esfuerzo los almogabares; y empeñada la guerra, fué larga y sangrienta, y terminó con el establecimiento de la casa de Aragon en Sicilia. Vióse á Don Pedro, excomulgado y combatido á un tiempo por el papa, por Carlos de Anjou, por los reyes de Francia y de Navarra, y hasta por su propio hermano el de Mallorca, triunfar de todos ellos y ganar justamente el dictado de Grande, que le dieron los historiadores contemporáneos, mientras el Dante lo señalaba en sus versos por dechado de bravos á Italia.

De Roger de Lauria, su general de la mar á quien no podemos olvidar en este punto, sería inútil encarecer las hazañas que andan en lenguas del mundo. Conocida es principalmente la cándida relación de Ramon de Muntaner, testigo y actor en aquellos sucesos; y el noble orgullo de raza henchirá siempre los corazones españoles al repasar sus toscas páginas. Bernardo Desclot, fray Gauberto Fabricio de Vagad, Corbera, y mas tarde Zurita, Moncada y Quintana, han retratado tambien con inmortales colores la expedición de Don Pedro á Sicilia; y nada ganaría su fama, aunque fuese esta ocasión de dedicar á celebrarla mi pluma. Lo que importa recordar es que á la muerte de este príncipe quedó ya iniciada la dominación española en una parte aislada, pero considerable, de Italia; y que desde entonces no abandonaron mas aquella region ni nuestras armas ni nuestra política. En vano Don Alonso, sucesor de Don Pedro, quebrantado por el entredicho en que el papa tenía su reino y por los clamores de sus súbditos, mal acostumbrados aun á lejanas conquistas, se avino á ejecutar unas paces por las cuales se obligaba á desamparar la Sicilia. De una parte, en cambio de esta isla dió el papa á Aragon la investidura de Cerdeña para cuando se conquistase; de otra, murió Don Alonso antes que pudieran ejecutarse aquellos tratados; y aunque su heredero Don Jaime quiso cumplirlos, no fué posible que tuviesen efecto alguno.

Protestaron los sicilianos con aquellas graves palabras que escribe Zurita en el libro 3º de sus *Anales*, guía la mas segura que haya de la historia en aquellos tiempos, lo mismo en nuestra nación que en Italia: « ¿Qué nos prestan, decian, tantas victorias alcanzadas de nuestros enemigos por mar y tierra, con grande alabanza de la nación catalana y nuestra, si tras todos estos sucesos habíamos de llamar á los franceses, gente soberbia y cruel, para ponerlos en nuestras casas en la posesión primera de sus abominaciones y torpezas? » Así Zurita; y cierto que no representa en mas blandos términos sus quejas el discreto Tomás Fazello en sus *Décadas de Sicilia*. Ni debieron ser exageradas cuando enternecieron sus embajadores á las Cortes catalanas, y se conmovió al rumor Sicilia entera; y caballero hubo como don Blasco de Alagon, hermano de armas del muerto rey Don Pedro, que abandonó el reino, y pasó ocultamente á Sicilia con el fin de pelear por su cuenta con los franceses, y mantener aquella corona, á pesar del mismo Don Jaime, en la casa aragonesa. Alzaronse de nuevo los sicilianos; y alentados por la viuda de Pedro el Grande, Doña Constanza, que residia en la isla, proclamaron rey al infante Don Fadrique, con lo cual siguió la guerra.

Pudo tanto la lealtad en Don Jaime, que por defender sus pactos tomó el partido de los franceses; almogabares pelearon entonces con almogabares en los montes de Sicilia; y unos con otros midieron las espadas los viejos caballeros de Don Pedro, mientras los peces de la mar, á quienes Rogier de Lauria pretendia imponer arrogantemente las armas aragonesas, devoraban vencidos por él á muchos de sus antiguos camaradas sicilianos y aragoneses. Nada alcanzó á impedir, no obstante, el triunfo de la casa de Aragon en Sicilia, y los fieles almogabares dieron, asegurada la corona en Don Fadrique, remate digno á su gloria con aquella expedición de Oriente que hizo tan famoso el nombre de aragoneses y catalanes, y de su *Gran compañía*.

No parece pues al considerar las cosas que acabo de bosquejar brevemente sino que una fuerza oculta é irresistible encadena el brazo de España á las costas italianas. Todo conspira á alejarnos de ellas: nuestros intereses en Africa, la cólera del papa, por primera vez desencadenada contra nuestros pueblos, la voluntad de nuestros reyes; y á pesar de todo crece allí, señores, nuestra intervencion cada día. Porque al fin, el reino de Aragon no habia extendido aun sus límites mas allá del continente, dado que las Baleares y Sicilia, conquistadas por sus armas, y ora ganadas, ora cedidas, ora recobradas de nuevo, eran independientes aunque regidas por dos ramas de la familia real aragonesa; pero no acabó el siglo XIII sin que emprendiese Aragon una conquista duradera.

Hablo de Cerdeña, que donada por el papa al rey Don Alonso, aunque á la sazón ocupada por los pisanos, ricos mercaderes y marinos belicosos, rivales de los catalanes y genoveses en la mar, y de los florentinos por tierra, fué conquistada, no sin algunos años de guerra, por el príncipe Don Alonso, heredero del trono de Don Jaime, y cuarto despues de su nombre. Así, por ceder la Sicilia, que se conservó al cabo en príncipes españoles, adquirimos los derechos que nos dieron la Cerdeña para tantos siglos; y apenas comenzado el décimoquinto, se agregó definitivamente á Aragon Sicilia misma, reinando Don Martin de Aragon, que la heredó de un hijo suyo del propio nombre, muerto en edad temprana, y casado con Maria, último vástago de la rama de Don Fadrique y de los reyes particulares de la isla.

Con esto y la recuperacion de Mallorca quedó de todo punto constituida la gran monarquía aragonesa, señora de las islas del Mediterráneo y del mar mismo, que hizo luego á Don Alfonso el V tan poderoso en Italia.

En sus costas se hallaba precisamente este príncipe cuando de improviso fué llamado por la reina Juana II de Nápoles, que llevada de la fama de los aragoneses le eligió para campeón, declarándole hijo adoptivo. Harto sabido es que despues de sostener largas guerras, no sin varia fortuna, movidas unas por las veleidades de la reina, suscitadas otras por la ambición de Don Alonso, logró este al cabo asegurarse en Nápoles, donde estableció su corte enamorador del clima, de la belleza de la mar y de los campos, de las artes que se cultivaban, de las letras que allí florecían.

Pues con él, no solo pasó de las islas al continente de Italia la dominacion española, sino que subió al último punto el crédito de nuestras armas y de nuestro gobierno en aquella península, libre hasta entonces de permanente señorío extranjero. « No trató Alfonso á Nápoles, dice el famoso Pedro Giannone, como país extraño, ni lo reputó por provincia de Aragon, sino que lo tuvo por reino propio y nacional, llegando hasta erigir en él un tribunal eminentemente de apelacion para todos sus estados. » Y á la verdad, las intrigas, las guerras, los propósitos de aquel rey fueron solo italianos en adelante. Príncipe belicoso y letrado á un tiempo, amigo del esplendor y la alegría que mereció, no obstante, de Maquiavelo, el dictado de Prudente; su nombre fué celebrado en aquel siglo, y de seguro, ninguno de los príncipes de su edad le igualó en virtudes. Tambien él quiso separar para siempre los reinos de Aragon y de Nápoles, dando este en herencia á un hijo bastardo que tenía, y aquel á su hermano Don Juan de Navarra, padre de Don Fernando el Católico; y fué no menos vano que el de otros su propósito, porque precisamente estaba ya vecino el tiempo en que la union de las dos penínsulas habia de producir sus providenciales frutos.

Es el movimiento del género humano semejante al de la tierra en su órbita y en su eje, que no se siente. De todos los hechos cumplidos ó que á nuestra vista se van cumpliendo, forma de tiempo en tiempo la historia síntesis inmensas, que son luego espíritu y ley de épocas señaladas, y ningún pueblo, y mucho menos individuo alguno, acierta á comprenderlas de antemano en su conjunto, ni á determinar sus fórmulas concretas. Y es que son ellas obra sucesiva del tiempo, fruto de la labor comun del género humano, premio debido, no á una, sino á muchas generaciones de inteligencias individuales. A veces una síntesis está vecina; parece luego como que hubiera podido tocarse con las manos su fórmula, y nadie la ve entonces sin embargo, y todo lo mas que hace el genio es presentirla ó entreverla sin alcanzar á descifrarla en lo presente, usurpando al porvenir sus secretos y sus destinos.

¿Quién habia de imaginar, por ejemplo, en el primer tercio del siglo XV, que el corto espacio de cien años bastaria para deshacer las mas de las instituciones que habia labrado lentamente la edad media, removiendo todo lo pasado en el órden religioso como en el órden político, en la milicia, en las artes, en el derecho y en el estado social? Nadie pensó en ello, sin duda. Pero la revolucion sobrevino al fin, y el género humano, sometido á duras pruebas presentes, sintió al propio tiempo la necesidad de retener todo lo que habia de sustancial en su vida pasada, impulsos contrapuestos que lo han dominado siempre en las grandes crisis de la historia.

De aquí la necesidad providencial de que detrás de Grecia y Roma, de Carlo-Magno y Gregorio VII hubiese otro poder que litigase por la tradicion contra la novedad, por lo pasado contra el exclusivismo de lo futuro, impidiendo que, rotos todos los diques antiguos, la civilizacion desencadenada asolase los campos, que á manera de río copioso debia fecundizar con sus riegos, y abatiese de una vez los bosques seculares que habian formado su raudal atrayendo á ella la lluvia benéfica del cielo. ¿Necesitaré ahora detenerme mucho para declarar en el seno de esta Academia que, en mi concepto, el pontificado romano encerraba entonces en su constitucion todo el espíritu de la edad media que concluía, y que á mi juicio, eran indispensables tambien sus dogmas á los progresos de las edades modernas? No por cierto. Cuando se reconocen leyes generales en la historia, hay que admitir seguramente algun fin á la peregrinacion del género humano sobre la tierra; y yo soy, señores, de los que creen que á este fin no es posible llegar sin la fe y las verdades católicas. Pero no es en esta Academia donde semejante opinion ha de hallar contradictores.

Otra ocasion y otro lugar serian menester para que me creyese obligado á demostrar que si es cierto que la historia se encamina notoriamente á la realizacion del derecho humano en el porvenir, ni es ni puede ser este derecho mas que la capacidad y la independencia exterior necesarias al individuo para profesar y practicar, segun su conciencia libre, los preceptos morales, y que estos preceptos los custodia ya con eternas fórmulas el catolicismo en el arca santa de su inalterable doctrina. Básteme pues dejar sentado de qué premisas deduzco yo que en el siglo XVI era necesario mantener segura la existencia del pontificado en el mundo, salvándole de las asechanzas peligrosas de los principios fundamentales y fecundos que habia él mismo inoculado en las ciencias y en las sociedades humanas, y de la última ola de la barbarie que desde el Ponto-Euxino acababa de levantarse sobre la Europa, no lejos del Cáucaso y de la laguna Meótides, de donde partió la

inundacion general del cuarto siglo. Básteme observar á mas de esto, reanudando el hilo de mi discurso, que para tanta empresa bien era menester que fuese mano robusta y vencedora la que recogiese de Italia la espada de la Iglesia mal segura aun en las airadas manos de Julio II, y que tal fué el destino de España.

De una parte todo brindaba á España á cumplirlo, porque hacia tiempo que Italia sabia respetar nuestras armas; el pontificado conocia tambien por experiencia que era el valor español afortunado en sus tierras; nuestro gobierno habia sido el mas justo que hasta entonces conocieran aquellos pueblos turbulentos, y Cerdeña, Nápoles y Sicilia con su amor y lealtad lo proclamaban así de consuno; y por último, siendo obediente á la Iglesia, como lo era al comenzar el siglo XVI toda la Europa cristiana, los monarcas castellanos merecian por excepcion, no obstante, el dictado de Católicos.

De otra parte, los italianos estaban á la sazón embriagados en las dulzuras del renacimiento, y entregados por entero al desarrollo de aquel arte maravilloso de la pintura, que comenzaba á trocar la candorosa simplicidad de expresion de las composiciones cristianas del Giotto por la imitacion de los grupos paganos con que adornó ya Ghiberti las puertas del bautisterio de Florencia; á la trasformacion de la arquitectura, que despues de haber levantado los arcos ojivales de Milan y las cúpulas bizantinas de San Márcos, debia seguir en adelante los ejemplos clásicos del Pantheon y del templo de la Fortuna, mas ó menos modificados por el genio de Bramante y de sus discípulos; á la recopilacion, en fin, de las letras clásicas fugitivas del Hellesponto, y bien pronto multiplicadas por las presencias aldeanas, mientras resplandecia como nunca el ingenio italiano en las oscuras pero trascendentales páginas que meditaba ya Maquiavelo, en las graves aunque frias narraciones que ya disponia Guicciardini, en los versos dulcísimos de sus poetas, solos rivales de los del mundo antiguo. Era en suma en Italia época aquella de inteligencia, de placer, de riqueza.

El territorio de la península, aunque se hallaba repartido en muchas soberanías, todas eran independientes de yugo extraño, porque solo en las islas ondeaban, como sabemos, los blasones de España; y ni era de deplorar la decadencia de las repúblicas entonces, al ver decaidos con ellas los bandos municipales que las asolaban, ni hacian falta al parecer los guerreros, supuesto que con la paz religiosa de largo tiempo asegurada, güelfos y ghibelinos habian perdido la ocasion constante de sus contiendas. Vióse entonces por no criar tiranos las repúblicas y por no educar rebeldes los príncipes, caer allí en desuso la profesion de las armas; y los últimos de los *Condottieri*, convertidos en señores vasallos, ajustaron en adelante sus deseos á conservar lo adquirido, alejando de sí y de sus súbditos todo propósito belicoso. Pero en medio de tantas felicidades externas una cosa padecia, que era el sentimiento moral italiano; y padecia, no solo en las repúblicas y pequeñas soberanías de la península, que iban perdiendo de hora en hora el valor, el patriotismo, las virtudes necesarias para conservar su existencia, sino lo que era mas doloroso, en la sede misma de los pontífices romanos.

Español era precisamente el papa que la ocupaba al comenzar el siglo XVI; llevaba el glorioso apellido de nuestros Borjas; merecia ser soberano por sus grandes pensamientos y por su firmeza indomable; pero sacerdote y papa no merecia serlo por sus vicios unanimemente reconocidos; hoy aun se miran sus restos escondidos en pobre caja y en un desvan de la iglesia de los españoles en Roma, porque tal vez no los juzga dignos de sus bóvedas San Pedro. Y sin embargo, sus sucesores inmediatos no fueron como papas mucho mejores que él mismo. Llegó el caso de que todos los príncipes de la cristiandad protestaron mas ó menos contra sus exacciones, y de que los escritores mas piadosos reprendieran públicamente sus vicios, y hubo un punto en que Roma encerró á la par con sus grandes principios los ejemplos de todas las disoluciones humanas: causas no suficientes para arruinar á la Iglesia, pero sobradas para producir por sí solas una catástrofe, una revolucion, una reforma. Claro está que en tales condiciones no podia el pontificado salvarse por su propia virtud al llegar la gran crisis del siglo XVI, y era preciso salvarlo: claro es tambien que no podia Italia en semejantes circunstancias custodiar ya sola la grande institucion en que descansaba el porvenir de la civilizacion humana.

Porque no se trataba entonces por cierto de la extension que habia de tener el poder temporal de los papas; no de buscar en sus estados la constitucion mas apropiada á los derechos del jefe de todos los católicos y á los deberes conjuntos del monarca de algunos de ellos; no negaba aun la costumbre al sacerdote la capacidad para gobernar á los seglares; no echaron de menos los súbditos en el rey pontífice los hábitos y las pasiones del hombre destinado á regir hombres con pasiones y hábitos semejantes; no habia clase media seglar que reclamase una parte del poder público; ni instituciones políticas que no pudiera apropiarse ó imitar el pontificado; ni espíritu nacional italiano, si no era en algunos versos oscuros de los poetas de otro tiempo. La cuestion era por lo mismo mas grande, mas pereñitoria, de mas universal interés entonces que nunca. ¿Ha de existir ó no el papado? ¿Debe ó no conservar el mundo en pié la cátedra de San Pedro? Hé aquí el temeroso problema del siglo XVI: hé aquí la cuestion en que fueron llamados á intervenir nuestros padres.

Por un momento pareció que los descendientes de san Luis iban á tomar sobre sí la empresa, cuando arastrado por la ambicion constante de sus abuelos y de

sus nietos, Carlos VIII descendió de los Alpes. Milan, Florencia, Roma y Nápoles, sorprendidas por los caballeros franceses en medio de sus magníficas disoluciones, no pudieron oponer resistencia: Venecia misma tembló, y las esperanzas de Italia se redujeron entonces á la sospecha fundada de que los Reyes Católicos no abandonarían ni los derechos de su casa ni sus intereses de príncipes italianos á la temida *furia francesa*. ¡Qué ocasion en verdad para los Reyes Católicos, que desde las torres de la Alhambra buscaban ya por el mundo enemigos dignos de su nacion y de su gloria! El son de los clarines franceses fué la chispa que encendió la hoguera preparada en las dos penínsulas por el tiempo; y en pos de Carlos VIII llegaron á las riberas de Nápoles, para no separarse de ellas en dos siglos, las galeras de España que trasportaban á Gonzalo de Córdoba y sus soldados. No me detendré á referir las particularidades de aquella ni de otra alguna guerra.

Mi objeto se cumple con recordar que Fernando el Católico, de auxiliar al rey de Nápoles, deudo suyo, pero de rama bastarda, y en su concepto de dudoso derecho al reino, se convirtió en aliado de los franceses para partirlo con ellos primero, y hacerse al cabo señor absoluto, gracias á las hábiles campañas del que, por distinguirlo de todos, llamaron en Italia *il gran Capitano*. De este modo, á la muerte de aquel rey, una de las mejores porciones del continente italiano se miraba ya agregada á nuestro imperio; Venecia, la única potencia capaz de resistir en Italia, tras una hermosa lucha, quedaba por el propio tiempo debilitada y vencida; nuestros soldados, peleando á sueldo de todos los príncipes y de todos los señores italianos, cuando no bajo sus propias banderas, se habian hecho árbitros ya de los negocios de Italia; y á la fama de las riquezas y honores allí adquiridos, los pueblos españoles, no solo olvidaron la repugnancia antigua, sino que se declararon manifiestamente en favor de aquellas expediciones extranjeras. Fué inútil que los enojos del viejo rey dieran sucesora en su lecho á la inmortal reina Católica, porque no tuvo él hijos del nuevo matrimonio, y permaneció constituida como estaba, y como era providencial que estuviese la monarquía.

No era posible, y harto se ve en sucesos tan varios, contrarrestar nuestro destino. Y sin embargo, un fraile insignie pretendió todavía preparar en su niñez á Carlos V empresas mas adecuadas á sus intereses inmediatos; pero ni el ejemplo de Oran, ni los consejos políticos del buen Cisneros alcanzaron fruto alguno. Lejos de eso, la Providencia, coronando su obra, unió en Carlos las pretensiones y los intereses de España y del antiguo imperio romano; y coaligado desde el primer momento el papa Leon X con el nuevo emperador, los españoles, secundados por los soldados pontíficos, se apoderaron de Milan, donde esperaron á que definitivamente se agregase la Lombardia á las provincias españolas de Italia, como sucedió despues de la muerte del duque de Sforza, no sin obstinada oposicion de los franceses. Por tal manera el dominio español se hizo incontrastable en Italia, poseyendo las provincias del Norte y las del Mediodia, y las islas que, á modo de avanzados centinelas, rodean las costas de aquella península.

Leon X, papa ilustre, que ha logrado dar nombre á su siglo, murió de alegría al saber la ocupacion de Milan por los españoles; y el sentimiento exagerado que manifestó, cualesquiera que fuesen sus inmediatas causas, pudiera tambien tomarse por el presentimiento inspirado de que era aquella una verdadera *buena nueva* para el catolicismo. Porque acontecia esto ya á tiempo que, caidos Belgrado y Rodas, los jinetes de Soliman exploraban el camino de Viena, y sus naves amenazaban por las dos mares italianas el patrimonio de San Pedro; á tiempo que Lutero, que habia salido años antes triste y meditabundo de Roma, formulaba sus primeras protestas, é iniciaba el libre exámen que habia de conducirle á una rebelion desencadenada. Poco despues la Germania se levantó á su voz contra Roma, cumpliendo tambien con ello una mision terrible en la historia. « Tal germano, ha dicho á este propósito un incrédulo notable por la brillantez de su estilo, que en el quinto siglo solo quebrantaba fortaleza, habia de tener por descendiente al que con el nombre de Lutero desgarrase las viejas tradiciones. »

Y realmente, lo mismo que para depurar la idea cristiana, mal desenvuelta aun en la Roma gentilica, Dios arrojó sobre ella á Alarico y Totila para lavar las manchas feudales del catolicismo y preparar los grandes tiempos futuros de su doctrina; fué tal vez conveniente que esta pasase por el crisol de la dialéctica sediciosa de Lutero, de Zuinglio y de Calvino, y que sintiese de cerca el fragor de la terrible artilleria otomana. Pero la extraña revolucion política del siglo IV pudo al fin refeñarse con el poder de las ideas cristianas, y la violenta rebelion religiosa del siglo XVI no era posible contenerla de otro modo que con la fuerza: así la Providencia dió á cada una de estas crisis históricas una solucion diferente, y luego se vió que si un papa santo habia detenido con sus canas la marcha de Attila sobre Roma para alejar de la ciudad eterna los sectarios de Lutero, apenas era bastante Carlos V.

Traen por lo comun las grandes causas hombres grandes que las sustenten, y nadie niega hoy este título al nieto de Isabel la Católica. Ya los franceses con noble imparcialidad reconocen que, con mas razon que su rival Francisco, merecia el dictado de rey caballero; y es indudable que ningún emperador, desde Carlo-Magno, habia reunido tan altas prendas, y ningún monarca moderno, hasta el primer Bonaparte, ha influido como él en su siglo. Pero Carlos era mas sincero en sus opi-

niones, y conocia mejor su destino que los otros; y así es que su influjo no se encerró con él en el claustro, sino que se prolongó en sus sucesores, dominando á una época entera en la historia, y á una dinastía completa en España.

(Se continuará.)

Los baños de Biarritz.

Biarritz, á siete kilómetros de Bayona, es una aldea marítima que tiene bastante importancia por su especialidad termal, aunque su población no sea considerable, pues en efecto apenas pasa de 2,000 almas. Se encuentra sobre unos bancos de rocas que alcanzan á cuarenta metros sobre el nivel del mar. La sinuosidad muy profunda que describe la costa en ese punto llama allí á las olas y la marea, que suben muy alto en ese sitio, y que impelidas por los vientos del Norte y del Oeste, se rompen contra los escollos con un estrépito prodigioso; pero en cambio ese gran combate ofrece la ventaja de provocar y mantener una ligera brisa que refresca esa costa sin plantíos ni verdura. Esa resaca furiosa y continua ha ido practicando con el tiempo en la roca muchas excavaciones, de las cuales la mas vasta presenta un semicírculo de treinta y seis á cuarenta pasos de diámetro, sobre una altura de bóveda de cinco á seis metros, y ha recibido de la tradición el nombre de *Cuarto de amor*. La triste aventura del pastor Ura y la pastora Edera sorprendidos por la marea en esa gruta donde olvidaban los instantes, ha valido á la terrible caverna ese nombre erótico. El mar batiendo el peñasco ha formado otros agujeros que llaman *Baños de amor*. Se diría que este país es una sucursal de Citera. Los *Baños de amor* presentan, como el *Cuarto de amor*, muchos peligros al que se atreve á desafiar los turores de ese terrible golfo de Gascuña, y se citan muchas personas que bañándose han sido víctimas de su imprudencia.

A pesar de estas fúnebres historias, la gente acude

siempre; pero es preferible huir de los *Baños de amor* y atenerse á la playa cómoda y exenta de todo peligro del Puerto Viejo, pequeña ensenada provista de todo el material de los baños, y donde hay vigilantes para salvar á los nadadores que se adelanten demasiado. Ahí es donde todo el mundo se baña en confusión, y es un gusto ver llegar de la ciudad en ciertos días de la semana las muchas caravanas de bayoneses deseosos de participar de los placeres de la temporada termal en sus mulas con artolas. Las artolas son los coches de alquiler de Bayona, donde se encuentran en las esquinas de las calles y plazas principales, siendo de advertir que guían estas mulas regularmente mozas de Vizcaya jóvenes y hermosas, lo que aumenta la originalidad de este medio

rama inmenso: por un lado el faro que domina la punta de San Martín de Biarritz, y la embocadura del Adur



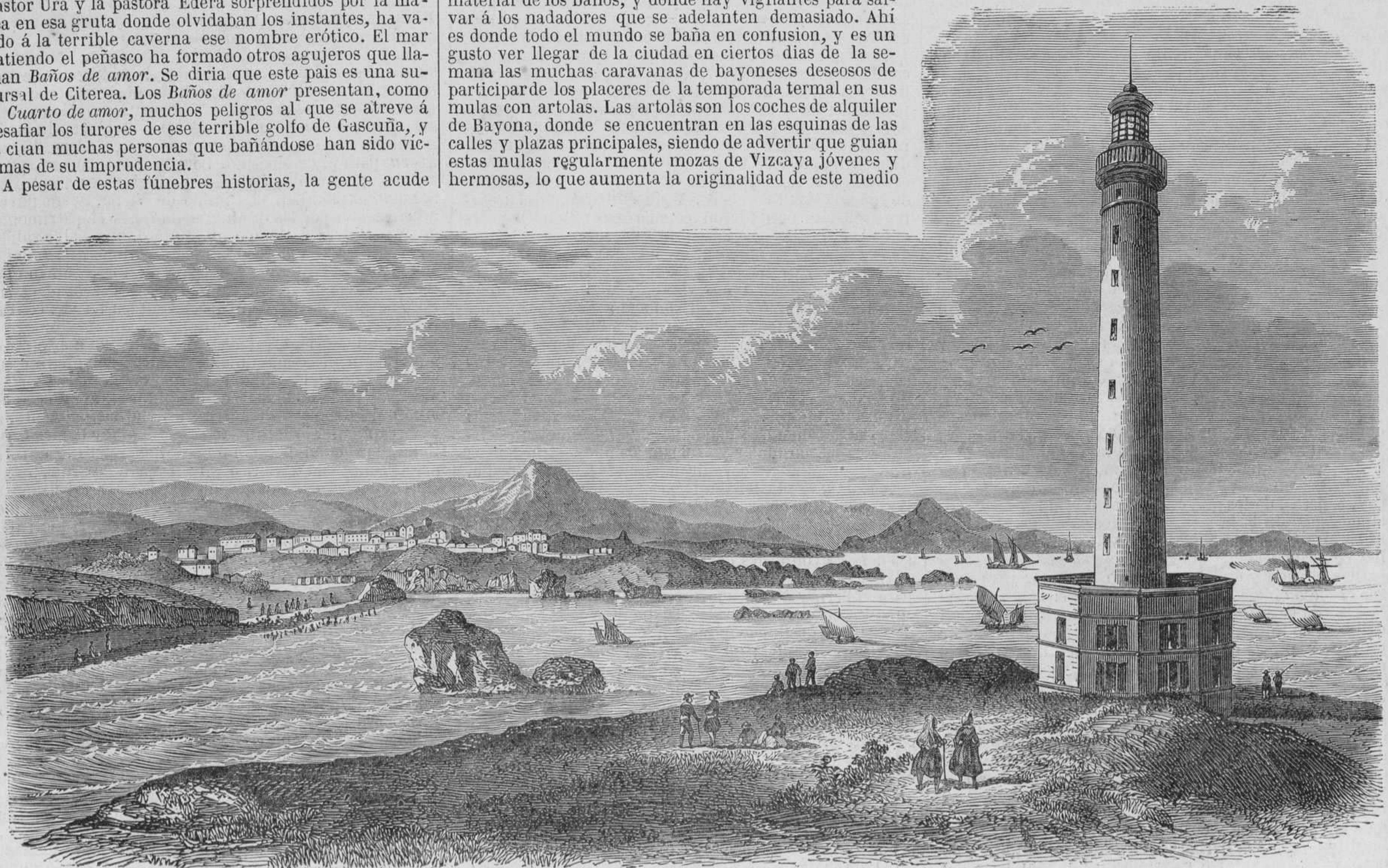
TRAJES DE LAS MUJERES DE BAYONA.]

cómodo de locomoción.

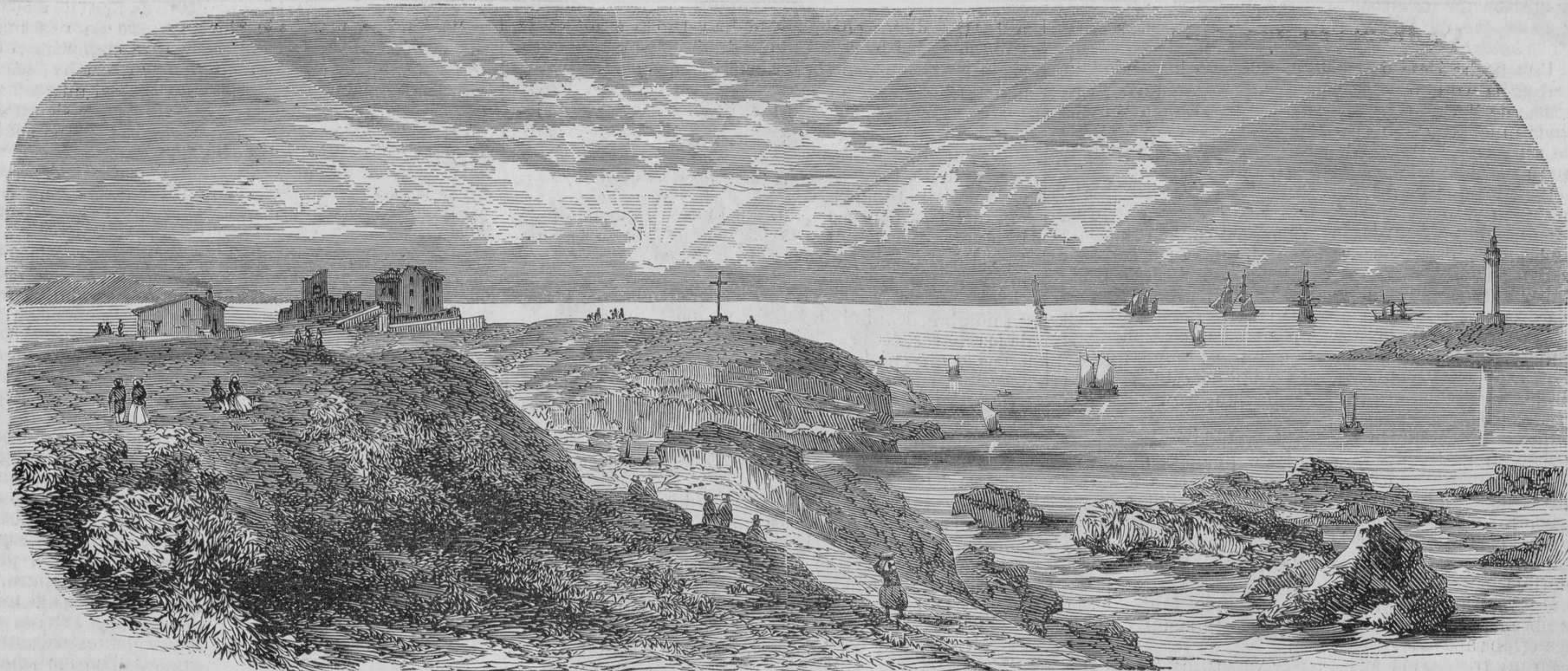
Hace ya años que la playa de Biarritz disfruta de una boga merecida. El establecimiento termal no se ha fijado; pero por lo comun se bañan en la ensenada del Puerto Viejo. Allí la arena es suave, las olas están menos agitadas, el sitio es pintoresco, y altas murallas naturales cortadas á pico en la roca protegen ese punto contra los vientos de Este y de Norte. El aire está siempre tibio, y al salir del agua no hay que temer esas transiciones súbitas del calor al frio que en otras partes comprometen á menudo el efecto del baño. Un servicio de vigilancia muy bien organizado tiene el encargo de seguir todos los movimientos de los bañistas, y de socorrerlos al primer asomo de peligro, lo que hace imposible toda desgracia. A la vista de los excelentes nadadores que están constantemente alerta, hasta un niño puede entregarse á las caricias de las olas.

En los flancos de las rocas del Puerto Viejo se han practicado caminos espaciosos y cómodos desde donde la vista domina la aldea, el mar, la playa y la columnata dórica del vasto establecimiento de los baños calientes, atravesado á poca distancia de la principal ensenada termal.

Siguiendo el sendero de la derecha se llega á la Atalaya, desde donde se descubre un pano-



VISTA GENERAL DE BIARRITZ Y DE LAS COSTAS DE ESPAÑA.



BIARRITZ. — LA ATALAYA Y LA ENTRADA DEL PARQUE DE LOS PESCADORES.

sembrada de buques, y la costa del Marencin que se confunde en el horizonte con el mar; por el otro y á la izquierda las dunas de Bidart, la bonita aldea de Gue-thary, cuyas blancas casas están dispuestas en anfiteatro, el Sorva y su torre almenada, Fuenterrabía y toda la costa de España. A los piés se distinguen las olas que se quiebran contra las peñas y se alzan en cascadas; por último, al frente se distingue el vasto Atlántico.

Por el lado opuesto á la Atalaya se extiende una playa soberbia cubierta de una arena fina y suave; es la costa llamada del Molino, punto de cita de los nadadores atrevidos. Allí se empeñan luchas á menudo temerarias contra la ola tempestuosa; pero la administración ha multiplicado sus cuidados y sus precauciones sobre este punto especial para combatir todo peligro; continuamente cruzan de distancia en distancia botes con muchos hombres de tripulación dispuestos á recoger á los bañistas imprudentes que confían demasiado en sus fuerzas. Por lo demás en la costa del Molino se

hallan muchos sitios donde las personas inexpertas en el arte de la natacion pueden sumergirse sin correr ningún riesgo.

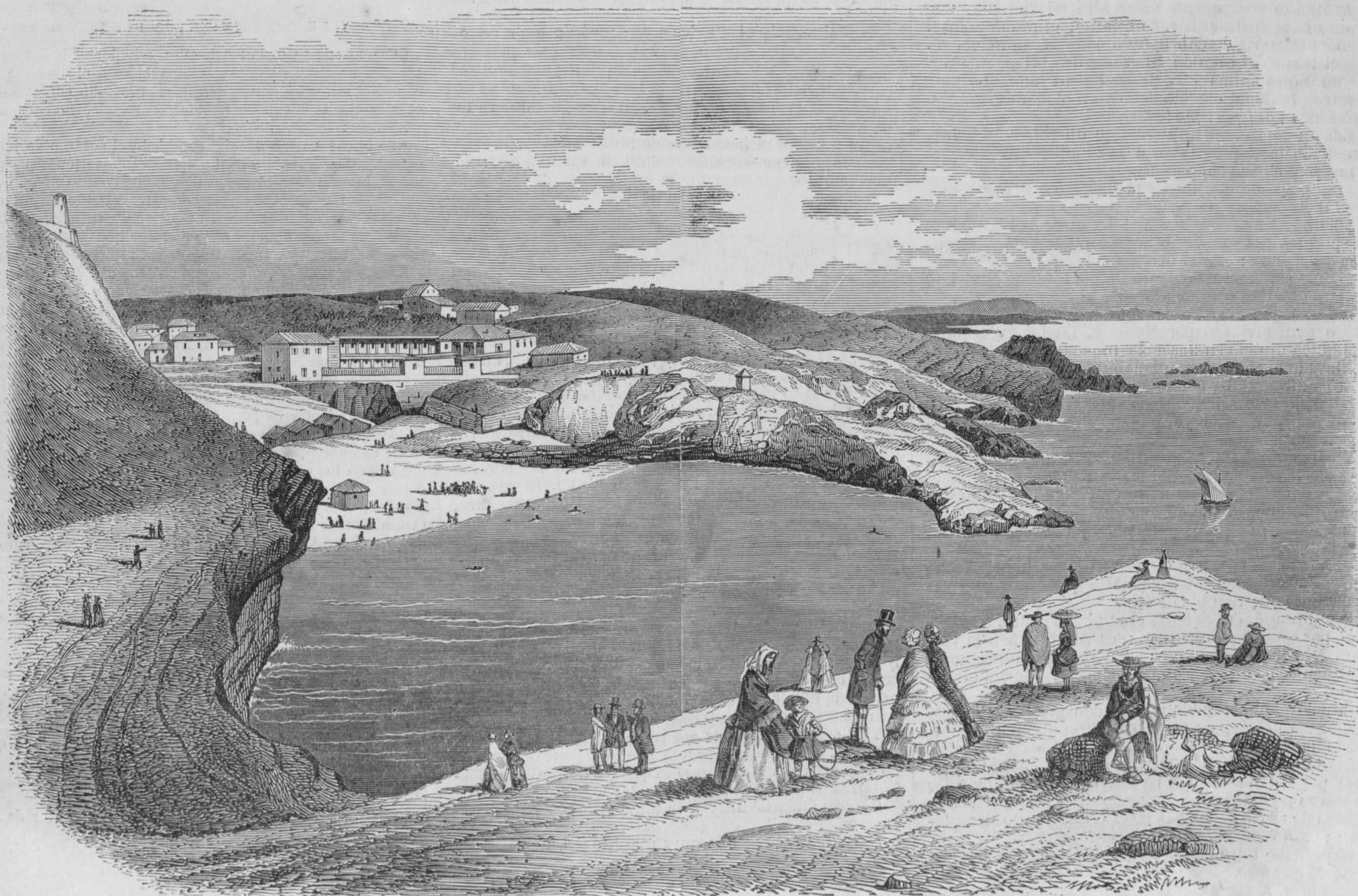
Biarritz en cuanto llega el verano es un congreso cosmopolita de celebridades de todo género; según parece, las ilustraciones sociales están más sujetas que la plebe á los males de la humana naturaleza... *Ferit sublimia fulmen*. Pero lo que da un carácter particular á Biarritz es la reunión, la fusión, digámoslo así, de las nacionalidades francesa y española, con algunas amables *suisses* que se destacan en el cuadro. Sin hablar de los elegantes de los departamentos vecinos y de los parisienses, se encuentran allí el bearnés de ojo vivo y brillante, de fisonomía expresiva é inteligente; el guipuzcoano despierto y ligero, verdadero descendiente de aquellos valerosos cantabros que sostuvieron durante tanto tiempo una guerra á muerte contra las águilas romanas; la catalana, la navarra, y en fin, entre ese enjambre de beldades morenas ó rubias, de ojos azules

ó de ojos negros, la jóven bayonesa sostiene honrosamente su rango, y justifica la nombradía de su raza, donde la fealdad es casi un fenómeno.

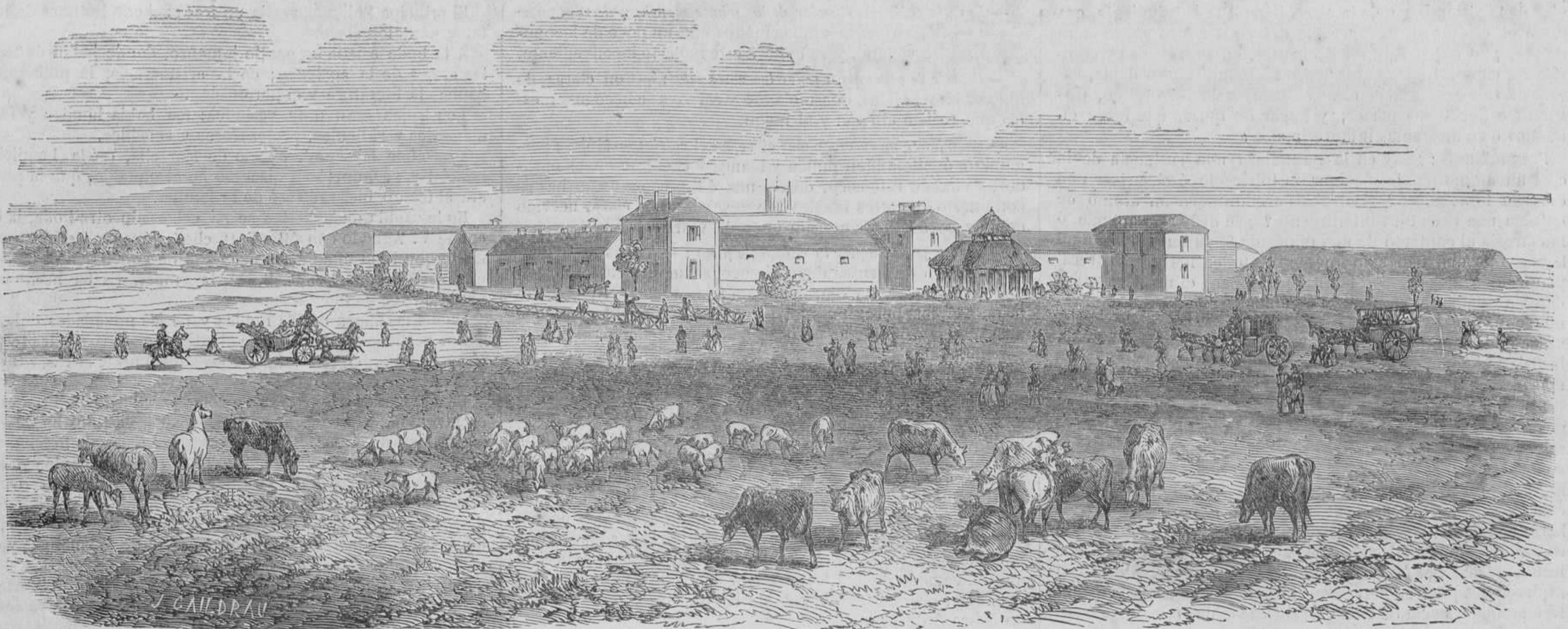
Los salones de conversacion ocupan el primer piso de un hotel recién construido en la plaza principal; allí hay periódicos, folletos y publicaciones de todo género.

Aunque la costa de Biarritz es muy árida, lo que está explicado por su composición geológica, no parece que los vientos del Oeste lleven sobre ese punto un obstáculo invencible para el cultivo, como se cree generalmente. Una de las grandes distracciones contemplativas de la vida de Biarritz es, con el espectáculo siempre variado en su aparente monotonía del Océano, el que presentan las flotillas de barquichuelos que van á la pesca ó vuelven. La pintoresca confusión de la llegada y de la marcha ofrece á los artistas y á los aficionados un asunto de observaciones que es inagotable. Después del paseo de la playa se va á dar una vuelta por el baile y el concierto.

F. M.



BIARRITZ. — EL PUERTO VIEJO.



LA GRANJA IMPERIAL DE VINCENNES.

El bosque de Vincennes

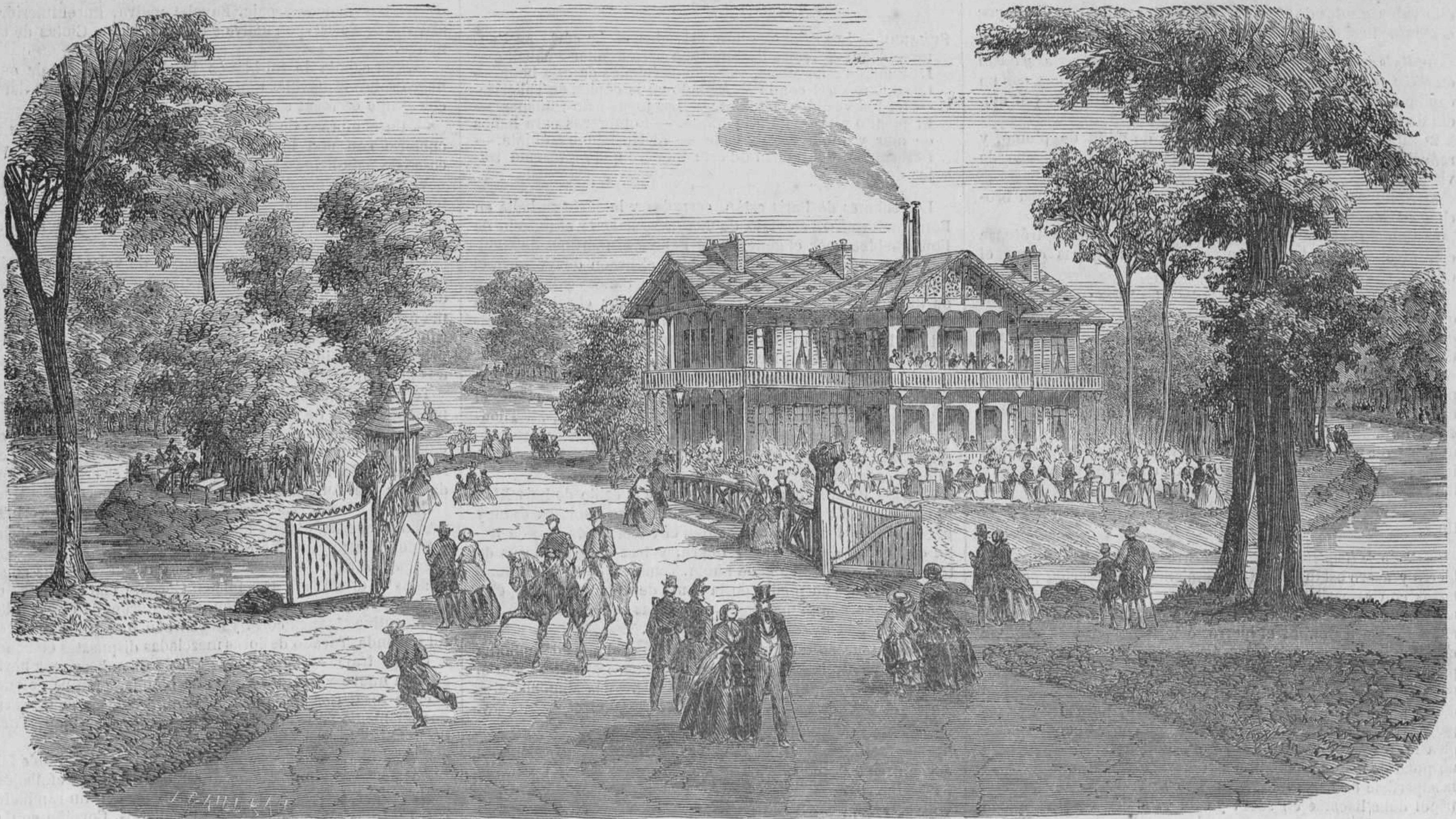
Paris tiene para su aristocracia el bosque de Boulogne, ese bosque que es hoy una maravilla con sus magnificas avenidas, sus hermosas sombras, sus lagos, sus rocas, sus fondas y hasta sus posesiones de recreo. — Pero este paseo está lejos de los arrabales populares que tambien necesitan respirar el aire libre y disfrutar de la sombra de los árboles. Por esta razon se ha trasformado en un verdadero jardin el antiguo bosque de Vincennes. Además se ha establecido en él una granja imperial con todas sus bonitas dependencias, tanto que ya nada le falta á ese hermoso paseo, ni siquiera una casa rústica donde se va á tomar buena leche y buenos bittecks y que se ha hecho muy popular bajo el nombre de *Chalet de la Porte Jaune*. P. P.



LA LECHERIA, VISTA EXTERIOR.



LA LECHERIA, VISTA INTERIOR.



LA CASA RÚSTICA DE LA PUERTA AMARILLA.